

CRISTIANDAD

NO ES ESTE EL MOMENTO DE DISCUTIR

El Papa nos convoca a una acción regeneradora y salvadora.
¡Penetrémos del sentido que encierra su paternal exhortación
a los fieles de Roma! (véase nuestra separata)

LAS COSAS SANTAS SE HAN DE TRATAR SANTAMENTE

Los fines del Congreso Eucarístico son también la profunda
renovación religioso-moral para las almas y una fuerte inyección
de vida sobrenatural.

EL CONGRESO DE FATIMA Y LA PAZ

El deber urgentísimo que incumbe a todos los cristianos es este:
el de trabajar para la conversión del mundo. «Si fueren atendidas
mis súplicas—dijo la Virgen—Rusia se convertirá y habrá paz».

LA FAMILIA CRISTIANA CIERRA SUS FILAS

El problema de la sociedad es el problema de la familia. El padre
que dimite su autoridad entrega a la sociedad al marxismo.

EN NUESTRA COLECCION DE DOCUMENTOS
DE PIO XII: EL DISCURSO A LA U. C. I. D. Y LA
EXHORTACION A LOS FIELES DE ROMA

Barcelonés:

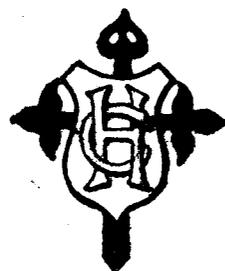
**Ofrece tu hospitalidad
a los católicos de todo
el mundo.**

José María Minoves Fusté

SUCESOR DE
Salvador Fusté Teixidor



**Fábrica de Hilados y Tejidos de Algodón
en BESSACHS
(GIRONELLA)**



**HOTEL
COMPOSTELA**

PRIMER ORDEN

SANTIAGO DE COMPOSTELA

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

SUMARIO

EDITORIAL:

La acción a que el Papa nos convoca, de la Exhortación a los fieles de Roma (pág. 61).

PLURA UT UNUM:

Glosas a la Carta Pastoral del Señor Obispo de Barcelona «Santidad y Paz» en el XXXV Congreso Eucarístico Internacional. - I. *Santificaos porque mañana hará el Señor entre vosotros maravillas* (págs. 62 y 63).

El Rey Pacífico ha sido glorificado, por Arturo M.^a Cayuela, S. J. (págs. 64, 65 y 66).

El Congreso de Fátima y la Paz. - *La Paz del mensaje de Fátima y la paz del comunismo*, por Douglas Hyde. - *El mensaje de Fátima y la familia*, por Manuel Gounot. - *La familia cristiana cierra sus filas*, por Jacques Biebuyck (págs. 67, 68, 69, 70 y 71).

EL BIELDO Y LA CRIBA:

La bibliografía ignaciana y el Papa teatino Paulo IV, por A. Veny Ballester C. R. (páginas 72 y 73).

«Cuestión social» y «cuestión económica». - *Bien común, espiritualidad, sobrenaturalismo*, por F. H. - *Negocios cristianos y anticristianos - Cristianismo sin Cristo.* - «Film» rosa. - *¿Están ustedes seguros?.* - *¡Vive Dios que pudo ser!* (págs. 74 y 75).

NOTAS BIBLIOGRAFICAS:

Teología del dolore, por Benvenuto Matteucci. - *O liberalismo ontem e hoje*, por Mesquita Pimentel (pág. 76).

DE ACTUALIDAD:

De la Quincena religiosa, por Himmanu-Hel (págs. 77 y 78).

De la Quincena política, por Shehar Yashub (págs. 79 y 80).

ANEXO:

El discurso a la U. C. I. D. y la importantísima Exhortación de S. S. el Papa a los fieles de Roma.



La acción a que el Papa nos convoca

He aquí un fragmento del texto, que nadie debe dejar de leer con todo fervor y serenidad, de la Exhortación del Papa a los fieles de Roma. ¿No es aplicable, directamente a nosotros, para prepararnos, como debemos, para la hora solemne del XXXV Congreso Eucarístico Internacional y contribuir a esta acción regeneradora y salvadora que se nos pide?

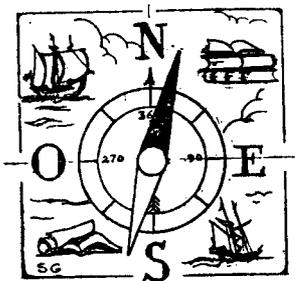
No se os oculta que los peligros que agobian sin cesar a la presente generación son mucho más extensos y graves que lo fueron las pestes y los cataclismos terrestres, si bien es verdad que la persistencia de su amenaza ha empezado a hacer a los pueblos como insensibles y apáticos. ¿No será éste el peor síntoma de esa interminable crisis que no disminuye y que hace temblar a todas las personas conscientes de la realidad?

Por tanto, después de recurrir nuevamente a la bondad de Dios y a la misericordia de María, es necesario que cada fiel, cada hombre de buena voluntad, examine, con resolución digna de los momentos trascendentales de la historia humana, qué es lo que puede y debe hacer como aportación suya a la obra salvífica de Dios, en auxilio del mundo de hoy, abocado a la ruina.

La persistencia de un estado general, que no dudamos en llamar explosivo a cada instante, y cuyo origen debe buscarse en la tibieza religiosa de tantos, en el bajo nivel moral de la vida pública y privada, en la sistemática obra de intoxicación llevada a cabo en las almas sencillas, a las que se propina el veneno después de haberles narcotizado, por decirlo así, el sentido de la verdadera libertad, no puede dejar a los buenos inmóviles en el mismo surco, contemplando con los brazos cruzados un porvenir arrollador.

El mismo Año Santo, que suscitó una prodigiosa floración de vida cristiana, abierta primeramente en medio de vosotros y después en toda la tierra, no debe mirarse como un meteoro refulgente, pero fugaz, ni como un esfuerzo momentáneo ya desaparecido, sino como el primer paso prometedor hacia la completa restauración del espíritu evangélico, que, además de arrancar millones de almas a la eterna ruina, es el único que puede asegurar la convivencia pacífica y la fecunda colaboración de los pueblos.

La acción a la que hoy llamamos a pastores y fieles, sea reflejo de la de Dios: sea iluminadora y unificadora, generosa y amable. Para ello, enfrentándonos con el estado actual de esta vuestra y nuestra ciudad, procurad conocer bien en concreto las necesidades; que estén bien claras las metas, bien calculadas las fuerzas disponibles, de modo que los presentes recursos iniciales no sean desaprovechados por estar desconocidos, ni desordenadamente empleados y gastados en actividades secundarias. Que se invite a las almas de buena voluntad, que ellas mismas se otrezcan espontáneamente. Sea su ley la fidelidad incondicional a la persona de Jesucristo y a sus enseñanzas. Sea humilde y sumiso su ofrecimiento: que su trabajo se vierta como elemento activo en la grandiosa corriente que Dios moverá y guiará por medio de sus ministros.



DE LA QUINCENA POLITICA

LEYENDO Y BRUJULEANDO

La Asamblea se ha divertido. - Superioridad roja en Corea. - ¿Firmes y decididos? - Eisenhower es un símbolo. - BAJO EL SIGNO DEL CAOS La Europa democrática. - Norteamérica está perdiendo la guerra.

Jorge VI e Isabel II.

Del 26 al 31 de enero

LA ASAMBLEA SE HA DIVERTIDO

Quizás la impresión más real de la actualidad política mundial, y que habría de hacer meditar profundamente a los que tratan de darse cuenta de lo que hay en el fondo de esa pseudopropaganda pacifista matizada por el rearme y la confusión, es la que nos sirve desde París un avisado corresponsal. Se refiere a la Asamblea de las Naciones Unidas, y escribe:

«Se aproxima el final de la sexta Asamblea de la ONU. Previsto este final para el 3 de febrero, puede decirse que la Asamblea ha entrado prácticamente en la agonía. Dentro de una semana, el coloso edificio prefabricado alzado en la colina de Chaillot para la ONU, cerrará sus puertas... ¡y hasta el año que viene!

»Los delegados de los sesenta pueblos reunidos en la ONU no han resuelto nada, pero se han dado una vida de príncipes. Jamás París ha sido tan gentil con unos forasteros. Jamás tampoco los más crudos meses del invierno, estuvieron tan repletos de fiestas, de recepciones, de funciones de gala. El éxito en este aspecto ha sido tan rotundo, que el año que viene se pretende celebrar también en París la séptima Asamblea». («La Vanguardia Española»).

¿Qué les parece? Se comprende el éxito cuantitativo de esa ya agonizante Asamblea, y se explica que las futuras reuniones quieran celebrarse de nuevo en una ciudad que sabe organizar con tanta profusión, «fiestas, recepciones y funciones de gala». Claro está que el corresponsal apunta a renglón seguido que «el signo bajo el que debe cerrarse esta sexta reunión, es la esterilidad». Pero, ¿qué importa semejante apreciación si al fin la Asamblea se ha divertido y la guerra no ha comenzado todavía sobre el territorio europeo?

La esterilidad, para los optimistas superficiales, es lo de menos, y lo interesante es que Wichinsky, Auriol, Acheson y Eden, para no referirnos más que a los personajes destacados, hayan podido tomar juntos una copa de champaña, mientras comentaban jocosamente la última anécdota de actualidad.

SUPERIORIDAD ROJA EN COREA

El general Lowe, representante personal del presidente Tuman en Corea, durante los diez primeros meses de la guerra, ha manifestado que a su juicio la URSS perseguía en aquella península tres ob-

jetivos: primero, montar otro laboratorio de guerra como en España en 1936; segundo, comprobar la reacción de la O. N. U., y tercero, averiguar hasta qué punto los Estados Unidos estaban dispuestos a afrontar una guerra.

Si esto es cierto, la Unión Soviética se ha salido con la suya. En cambio, los Estados Unidos no han actuado con la firmeza y la decisión indispensables. «En abril —declara Lowe— podíamos haber destruido a los chinos comunistas. En cambio, les dimos siete meses para rehacerse. Hoy sería más difícil, incluso no sé si podríamos hacerlo».

Esta última opinión es la misma que sostiene Hanson Baldwin, corresponsal militar del «New York Times»:

«Nos encontramos —dice— en una situación difícil. Hemos de hacer frente a un enemigo bien atrincherado y bien preparado. Cuanto más avancemos hacia el Norte, más nos colocaremos bajo el radio de acción de su potente fuerza aérea. Las fortificaciones de campaña del enemigo en el frente son formidables, y hay razones para suponer que en el transcurso de la presente pausa combativa ha constituido depósitos importantes de municiones y aprovisionamientos.

»No es pues muy seguro que una ofensiva terrestre de las Naciones Unidas pueda alcanzar actualmente el éxito. Excepto en el caso de que mandemos a Corea refuerzos considerables —lo que tratamos de evitar— es indudable que toda operación ofensiva estaría sellada por un acrecentamiento substancial de pérdidas norteamericanas y aliadas, lo que, particularmente en Washington, resulta muy penoso en un año de elecciones.

»Y así nos encontramos en el dilema de continuar el actual colquio o de sufrir considerables pérdidas.

»Ciertos observadores piensan que si no se logra una acción positiva en Corea, es decir, si la situación no cambia radicalmente, la opinión pública norteamericana, que ha evolucionado mucho en el transcurso del pasado año, acabará por exigir el abandono de Corea.»

El comentario del «New York Times», es altamente significativo. Resulta, en primer lugar, que la prosecución de la guerra por parte de los Estados Unidos es ahora prácticamente imposible, por haber logrado los comunistas la superioridad aérea; en segundo término, que el presidente Truman se niega a mandar refuerzos substanciales a los soldados que luchan en Corea, por temor a la reac-

ción popular en vísperas de las elecciones, y, por último, que las ilusiones de los dirigentes norteamericanos se reducen a conseguir que el pueblo estadounidense «exija» el abandono de una lucha sin objetivo y sin finalidad. ¿Es esto lo que se pretende, en definitiva, con las inexplicables negociaciones de armisticio?

Pero, si los Estados Unidos se retiran de Corea, no sabemos quién se fiaría ya de la ayuda norteamericana.

¿FIRMES Y DECIDIDOS?

El corresponsal de «La Vanguardia Española» en Washington, asegura: «El gobierno de los Estados Unidos ha decidido comenzar el envío de armas destinadas al Ejército Español a cuenta de los cien millones de dólares que el Congreso votó para España en octubre del año pasado».

Y termina su crónica con estas palabras: «Otra vez los norteamericanos contemplan la llegada de la primavera y el verano envueltos en una oleada de inquietudes y desasosiegos, ante los cuales es más manifiesta la voluntad de adoptar una actitud decidida y firme, poniéndose de acuerdo con los países firmes y decididos».

No entendemos realmente lo que quiere dar a entender el corresponsal con eso de «actitud decidida y firme» de Norteamérica. En cuanto a los «países firmes y decididos», ¿trata de insinuar que los tales países —la alusión es evidente— están en la misma línea de firmeza y de decisión que siguen los gobernantes de Washington? Pobres de nosotros si tal pronóstico resultara cierto...

EISENHOWER ES UN SIMBOLO

De un artículo firmado por Andrés Revesz en el diario anteriormente citado:

«En resumen: la candidatura del general Eisenhower es un símbolo, el símbolo de la nueva situación que excluye la lucha entre partidos y grupos, lujo de otros tiempos, hoy un lujo peligroso. Símbolo de que no puede prevalecer sino una sola política, sobre base nacional, en armonía con la razón y los intereses de la comunidad. Roberto Taft en este sentido representa el pasado, el politiquero, mientras que Eisenhower representa el presente y el porvenir».

¿Exclusión de partidos y grupos? ¿Una sola política sobre base nacional? Pero, ¿acaso no era ésta la base fundamental del régimen nacionalsocialista alemán?

como las presentes, adolezca demasiado de lo humano, a pesar de poner la confianza y puntos de mira en Dios; que las palabras de los hombres, aun cuando sus conversaciones gusten de las cosas del Cielo y sean sus intenciones enteramente rectas, no pasen muy allá de las fronteras humanas, queremos decir, que se interpreten y se atribuya a ellas un alcance como el que suelen dar los hombres a sus cosas; y el hálito sobrenatural que lo vivificaba o debía vivificarlo, se convierta en un adorno religioso, a la manera de un traje nupcial o de primera comunión que se exhiba como patente de una alegría, de una pureza y de un amor que no existe en la realidad.

Como estos temores se apoderaron de nuestras mismas cuartillas, y temíamos además que nuestras palabras aparecieran o un traje demasiado mísero para tan gran solemnidad, o bien impropio de nuestra estatura, nos decidimos llamar a las puertas de quien atendería nuestro ruego en la seguridad que daría cumplida solución a nuestro conflicto, es a saber, «desear de una parte contribuir con el granito de arena que se nos pide a todos los católicos para la consecución de los fines del Congreso, y de otra, hacerlo de modo que nuestras glosas y comentarios llevaran el sello de una irrefutable devoción, esto es, de una entrega total al servicio de Jesús Sacramentado, avalorada ya con las pruebas de santidad».

Porque, como dice nuestro amadísimo Prelado: «Tratándose de la Eucaristía, la fe lleva consigo necesariamente el amor. Quien con tanto exceso nos amó, que antes de padecer y antes de subir a los Cielos, en su ciencia y en su poder infinitos, halló el modo de quedarse entre nosotros y ser nuestro alimento y el Sacrificio de valor infinito, en una palabra, la fuente inagotable de vida sobrenatural; ¿cómo no merecerá nuestra entrega total a El por el amor práctico más sincero, ardiente y sacrificado?»

Sigamos el ejemplo de San Pedro, el primer Vicario de Jesucristo, quien al oír las palabras de Jesús, prometedoras de la Santísima Eucaristía, ante la defec-

ción de muchos que no las creyeron, respondió a una insinuación de Jesús, con toda la fuerza de su temperamento ardiente y en nombre de los Apóstoles: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna».

«Esa inquebrantable fe en la santísima Eucaristía y ese amor que, a través de los siglos, en todas las latitudes del orbe y muy singularmente en España, concretamente en nuestra ciudad y Diócesis, fueron inspiración sublime para el arte eucarístico en sus múltiples manifestaciones (ahí están como ejemplo de todos los años las espléndidas y fervorosas procesiones de Corpus Christi); fuego que enardeció las almas, para las grandes manifestaciones de culto y de piedad eucarísticas y fuente de vida que santificó a innumerables almas.»

Nosotros no dudamos en llamar a nuestro conocido por antonomasia «EL PREGONERO DE LA EUCHARISTIA EN ESPAÑA». Tenemos ya trazados y diseñados los rasgos de su «semblanza eucarística» para otra ocasión. Conviene ahora que oigamos su voz, que apliquemos atentamente nuestros oídos y sigamos puntualmente sus consejos. Es cierto que el Beato — ¡solamente Beato, y vamos camino del cuarto centenario! — Maestro Juan de Avila no escribía o predicaba para un Congreso Eucarístico Internacional, pero no será difícil al propio lector cambiar la palabra, v. gr.: procesión o día del Corpus Christi, por

la de los actos preparativos o solemnidades del Congreso.

Es con esta salvedad que nos permitimos transcribir algunos de sus centenares de páginas en honor y gloria de la Eucaristía.

Los textos del centro de estas páginas que hoy traemos a colación vienen a glosar los de la Carta Pastoral contenidos en el apartado que lleva por título «Preparación Espiritual del Congreso». Tienen el tono y el timbre de un verdadero pregón. Es, por eso, que las hemos escogido para esta glosa primera.

MARTIRIAN BRUNSO, Pbro.

DE QUÉ MODO NOS SANTIFICAREMOS EN TAL FIESTA

Los sacerdotes que llevarán mañana en andas al gran Señor, a quien adoran y reverencian los ángeles, agradézcanle mucho que se quiera servir de los hombros de ellos, y que sufran calor, y que suden; y esperen por ello galardón muy grande del liberalísimo Señor que sobre sí llevan; y acuérdense del trabajo que el Señor pasó llevando a ellos y a todos sobre sus hombros en el día de su Pasión, y sacarán ellos fuerza para sufrir el propio suyo con mucha paciencia y aun con alegría; y estén avisados, no sea más falta de devoción que de fuerzas corporales, el sentir mucho el peso de las andas, el calor del sol, la longura del camino; que sería (cosa) muy vergonzosa.

Los legos que tienen hacienda, den mañana para rescate de algún cautivo, o saquen de la cárcel algún preso por deudas, en honra y agradecimiento de la dichosa redención de nuestro espiritual cautiverio, y de la libertad de las cadenas en que nos tenían nuestros pecados, que se celebra mañana en la procesión. Casar una huérfana (en otros lugares añade: dotar una doncella para ser religiosa) también será cosa conforme a esta santa fiesta, pues celebramos en ella la procesión y día en el cual el Señor lavó con su Sangre la Iglesia y la tomó por esposa. Y también vendrá muy a propósito dar de comer a los pobres, recrear los enfermos, vestir los desnudos, en honra de este sagrado manjar, que tan piadosamente nos es concedido en refección de nuestra ánima y cuerpo, en salud copiosa de nuestras enfermedades, en vestido, casa y abrigo, y generalmente en remedio de todas nuestras necesidades.

Y para que estas obras de misericordia mejor se hiciesen, debían los cofrades de este Santísimo Sacramento encargarse de ellas, y pedir la fiesta de mañana y en todo el octavario, limosnas a los fieles para efecto de ellas; y los fieles ser muy largos en dar, por amor del Señor y al mismo Señor, de sus temporalidades pues El dió por ellos su vida.

Y quien no tuviere hacienda para servir con ella al Señor, por ventura habrá recibido de su prójimo alguna mala obra o pasará trabajo en sufrir la mala condición de él. Y si este tal perdona a quien le enojó, y sufre con paciencia la cruz de la mala condición ajena, piense que ha ofrecido mañana al Señor, no hacienda, sino sangre del propio corazón, pues duele mucho más esto que aquéllo. El enfermo o pobre ofrezca mañana paciencia al Señor, y acompañe mañana al Señor, conformándose con su santa voluntad, y dándole gracias por todo.

Y unos y otros procuren de llevar los corazones (a los cuales Dios mira) tan limpios, que los ojos corporales que al Señor miraren le den vista agradable con que El se contente; porque así «como los limpios de corazón han de ver a Dios» (Mt., 5, 8) en el cielo con espiritual vista, así la vista corporal, que da contentamiento al Señor en la tierra, de la limpieza de corazón ha de salir.

DE LA QUINCENA RELIGIOSA

TRASCENDENTAL DISCURSO DEL PAPA A LOS FIELES DE ROMA

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre los siguientes párrafos del mensaje dirigido por Su Santidad a los fieles de Roma, el domingo, 10 de febrero.

«Aun el Año Santo, que produjo un florecer prodigioso de la vida cristiana, no se debe considerar simplemente como un brillante y pasajero meteoro, ni como obligación momentánea que ya ha sido cumplida. Debe ser considerado más bien como el primer paso prometededor hacia el restablecimiento completo del espíritu del Evangelio, que además de salvar a millones de almas de la perdición eterna, es lo único que puede asegurar la coexistencia pacífica y la colaboración fructífera de los pueblos.»

«Ahora es el momento, queridos hijos. Ahora es el momento de dar los pasos decisivos y sacudir este letargo fatal. Es el momento para que todos los hombres buenos, todos los que están preocupados por los destinos del mundo, se reconozcan unos a otros y estrechen sus filas. Es el momento de repetir con el Apóstol: «Hora est iam nos de somno surgere». (Es el momento de despertar del sueño, que nuestra salvación está cerca.»

«Es un mundo entero que se tiene que reconstruir desde sus cimientos, transformado de salvaje en humano, de humano en divino, es decir, según el Corazón Divino. Millones de hombres están pidiendo un cambio en la lucha, cuando miran hacia la Iglesia de Cristo, como el único piloto fuerte, quien con todo el respeto debido a la libertad humana, puede tomar la dirección en una labor tan grande. Un guía se está pidiendo con palabras explícitas y aun más a través de las lágrimas que han brotado por las heridas todavía sangrientas, mientras los hombres señalan hacia los cementerios inacabables que el odio organizado y militante ha extendido sobre los continentes.»

«¿Podríamos negarnos a ser como una antorcha en la oscuridad, como la sal de la tierra, y como Pastor del rebaño humano, si es Dios quien lo señala, a pesar de no ser dignos de El? Lo mismo que un día ya algo lejano, aceptamos la pesada cruz del Pontificado, porque tal era la voluntad de Dios, así Nos aceptamos la ardua misión de ser, hasta donde nuestras débiles fuerzas lo permitan, el heraldo de un mundo mejor postrado ante Dios, y cuyos estandartes anhelamos pasar primero sobre vosotros, queridos hijos de Roma, que sois los que más cerca estáis de Nos, y que estáis confiados de manera muy especial a nuestro cuidado, por lo que sois también como las luces flameantes de un candelabro, como una levadura entre vuestros hermanos y como una ciudad construida sobre la montaña; vosotros de quienes

otros esperan mayor valor y prontitud más generosa para la acción, recibid con doble espíritu de consagración, reconociendo como un llamamiento de Dios y como una digna norma de vida, la Sagrada Misión que vuestro Pastor os confía: clamar un poderoso despertar del pensamiento y de la acción.»

DISCURSO DEL PAPA E LA UNION CRISTIANA DE EMPRESARIOS DIRIGENTES

La mañana del jueves, 31 de enero, Su Santidad el Papa recibió en audiencia a los componentes del Consejo Nacional de la Unión Cristiana de Empresarios Dirigentes, reunidos en Roma para conmemorar el quinto aniversario del establecimiento de la asociación.

El ideal que mueve a los miembros de la Unión Cristiana, dijo el Papa en el importante discurso pronunciado con tal ocasión, es «el ejercicio pleno, elevado, y cristiano, de vuestra empresa, penetrado de sentido humano en la más amplia y profunda acepción de la palabra. Este sentido humano es necesario que penetre, como la gota de aceite en el engranaje, todos los miembros, todos los órganos de la empresa, las cabezas, los colaboradores, los empleados, los trabajadores de todos los grados, desde el artesano más calificado al más modesto peón.»

«Si se multiplicaran, uniéndose a vosotros, una tras otra, las empresas efectivamente penetradas del verdadero sentido humano, llegarían a ser como otras tantas grandes familias, y si no contentas con su vida privada como en vaso cerrado, se unieran entre ellas, todas conjuntamente tenderían a formar una sociedad fuerte y feliz.»

El Papa sabe que semejante ideal no puede devenir realidad en un día. Por eso alaba el esfuerzo de los que abren el camino, seguros de que la sociedad ha de alcanzar estadios de vida más perfecta, el día en que, por decisión, que requiere un convencimiento previo, de sus miembros, se avenga a andar por él. Y prosigue el Papa:

«La gran miseria del orden social, consiste en que no es profundamente cristiano ni realmente humano, sino tan sólo técnico y económico, y que no reposa en absoluto sobre lo que debe ser su base y el fundamento sólido de su unidad, es decir, el carácter común de los hombres por la naturaleza y de hijos de Dios por la gracia de la adopción divina.»

No se puede decir más, en menos palabras, afirmaremos sencillamente. La tremenda y tan cacareada, por otra parte, complejidad de la cuestión social, tiene su raíz en un principio de tan evidente sencillez, como es anunciado por el Papa. Por el lado de los Estados se ha progresado notoriamente en el camino de la mejora de los trabajadores. Y la gloria de la Iglesia consiste en

que, tal mejora ha resultado de traducir en leyes, las directrices dadas por los Sumos Pontífices en sus encíclicas. Mas por lo que hace a ese sentido humano y a esa conciencia de la común característica de todos los hombres, de la que pueden —y deben— ser las leyes expresión en su terreno propio, pero que naturalmente han de residir en el espíritu del simple ciudadano, se impone confesar que no se ha avanzado lo deseable.

Es notable el párrafo que dedica el Papa a rectificar ciertas tendencias erróneas introducidas en la doctrina social, al socaire de la interpretación inexacta de un texto de Su Santidad Pío XI. Se trata de la famosa teoría de la cogestión. Recuerda Su Santidad que ya en el discurso de 3 de junio de 1950, procuró poner a la luz de una interpretación justa la doctrina de su predecesor en el Pontificado, «para quien, dice, nada estaba más lejos que cualquier aliento a proseguir por el camino que conduce hacia las formas de una anónima responsabilidad colectiva.»

LOS ARZOBISPOS DE PARIS, Y MARSELLA

PREVIENEN A SUS FIELES CONTRA

LOS PELIGROS DE CIERTAS NOVEDADES

En «La Semaine religieuse» del 3 de febrero aparece una circular emanada del consejo de vigilancia del arzobispado de París, por la que se pone en guardia a los fieles de aquella diócesis, «contra una concepción errónea y peligrosa de la fe y de sus relaciones con la acción, propuesta en recientes escritos.»

Dice la circular entre otras cosas: «Contrariamente a las afirmaciones de las encíclicas pontificias, se niega a la fe y a las enseñanzas de la Iglesia, toda influencia, ya sea para inspirar las instituciones y los compromisos, ya para apartar las opiniones y las doctrinas peligrosas que las contaminan.»

«Por razón del actual estado de la clase obrera, que hace difícil su cristianización, se propone a los cristianos una acción en dos fases sucesivas: primero liberación, y solamente luego evangelización. La primera fase es independiente de las normas cristianas.»

«Este método es particularmente peligroso, en la hipótesis de que se admita que la liberación sea llevada a término por el Comunismo, al triunfo del cual los cristianos aceptarían colaborar de este modo, en contradicción con las directivas formales de la Iglesia.»

Monseñor Jean Delay, arzobispo de Marsella trata de la participación de los católicos en determinadas manifestaciones y movimientos en favor de la paz. He aquí las consignas que da el prelado a ese respecto.

«1.º Cuando una manifestación sea organizada de común acuerdo por varias asociaciones, nos reser-

vista cuadros en extremo atractivos, los de los pueblos indígenas Bontok, Kankanaj y Nabaloi, los venidos del interior de Luzón, Mindoro y Palawen, los Sámal de la isla de Sulú, al lado de los peregrinos del Anmom, del Tonkín de Conchinchina y de Borneo; y chinos y japoneses juntaban sus voces a las de los americanos y europeos. Entre todos, según cálculos, medio millón de asistentes. Anticipábase ya la consoladora realidad al deseo e intento del lema del Congreso que era: «*la eficacia de la Santísima Eucaristía en la propagación de la Fe*».

Parecía oírse la voz profética de Isaías que le repetía a Cristo, presente en su Sacramento, en medio de gentes tan variadas; «*Omnes isti congregati sunt, venerunt Tibi: filii tui de longe venient, et filiae tuae de latere surgent*».—Desde el Oriente conduciré tus hijos, y desde Occidente los congregaré.— Como en los días que al Congreso precedieron, se podía oír asimismo al citado Profeta, que cual heraldo clamaba: «*Sé, dice el Señor, que me están esperando las islas y las naves del mar. Y levantaré en medio de ellos, dice el Señor, una señal de salud. Y mis enviados anunciarán a las naciones la gloria mía, y de entre éstas escogeré Yo mis sacerdotes*». A la letra: allí oficiaban aquellos días en los templos sacerdotes y aun Obispos indígenas.

Y transcurrieron las sesiones del Congreso, donde se oían discursos en las lenguas más diversas; y transcurrieron los tres grandes días, el de las señoras: ciento cincuenta mil; el de los hombres con su Adoración nocturna: doscientos cincuenta mil; y de los niños sesenta mil. Y al final de la Procesión última, se iluminará la ciudad entera, y se alzará a los aires el himno laudatorio del Tedéum, entonado por aquella muchedumbre que en aquellos momentos respirará como un mismo corazón: *cor unum et anima una!*

El Radio-mensaje, dirigido por su Santidad Pío XI a los Congresistas de Manila pondrá el más digno colofón al conjunto de actos y festejos con que Filipinas, aquella hija antigua de España, hará honor a la Fe que su madre le enseñó.



Legado Pontificio en el Congreso de Buenos Aires (1934) y posteriormente (1938) en Budapest

El XXXIV Congreso Eucarístico en Budapest (1938)

El Congreso de la hermosa Manila tuvo por dilatado cerco de su magnificencia una policroma profusión de isleños, consolador índice de las expansiones de la Iglesia católica. El de Budapest, que le siguió, iba a sintetizar todo un mundo de majestad, de brillantez y poesía, sirviendo de resonador a los cánticos del espíritu. Los ecos, ¡ay! de aquellos cánticos, dilatándose por el espacio, se irían a cruzar con las primeras ráfagas de aire tempestuoso que anunciaban sordamente un conflicto armado más universal y mortífero que el desatado a los pocos días del Congreso de Lourdes. Ese Congreso será el que tras sí no traerá próximamente otro. Habrán de pasar catorce años antes de que el Rey Pacífico sea glorificado con una manifestación eucarística internacional. Tal vez, para los que a la nación húngara peregrinaron aquel año, los poéticos himnos del Congreso, cuyas letras hablaban ya de guerras, les sonarían pronto a tremendas elegías. Aún las escuchaban: «En fraticidas guerras arden las naciones de este siglo, y en tempestades de odio se agitan los pueblos. Aplaca, oh dulce Eucaristía, este furor: quita las guerras tristes; enséñanos tu amor!»

El hombre providencial que, al cabo de nueve meses, había de recibir, con la suprema dignidad pontificia, la cruz de pilotar la nave de San Pedro por entre los mares de sangre de la segunda guerra mundial; ése mismo iba a presidir como Legado del Papa el último Congreso de la segunda etapa de los Congresos de la Eucaristía.

Orador de Pentecostés llamó alguien al Cardenal Pacelli por haber hablado aquellos días en siete idiomas. El discurso que pronunció en la sesión de clausura—2 de mayo—en la plaza de los héroes—Heldenplatz—ante trescientos mil oyentes, en correcto alemán, explanó el dicho de Cristo *Eritis Mihi testes*, habréis de dar testimonio de Mí a la faz de todo el mundo. ¡Cuántos de los que aquel día le oyeron, hubieron de dar, efectivamente, testimonio de su Fe, pasados pocos años, al ser su amadísima patria ocupada por los enemigos de la Iglesia de Cristo! Aquel Congreso, en las miras de Dios, iba a preparar futuros mártires. El Pan de los fuertes los robustecería para pelear la buena pelea.

Pero en aquellos últimos días del riente mayo, el pueblo húngaro acariciaba pensamientos de alegría santa, y no de aflicción. Por toda la elegante ciudad de Budapest—, quizá la ciudad más graciosa de Europa—reinaba la animación propia de la víspera del Congreso; y los peregrinos, procedentes de treinta y siete países, se disponían a esparcirse por las engalanadas calles desde las distintas estaciones, a las cuales habían llegado o habían de llegar dos mil trenes especiales. Los extranjeros se hacían luego lenguas de la proverbial amabilidad y atenciones de los húngaros.

El distintivo peculiar que marcó las actividades de este Congreso fué que, no contentos los organizadores con la preparación de los actos que nunca faltaban en los tales Congresos, se ufanaron en sorprender a sus visitantes con números y espectáculos nuevos, que subrayasen el significado de la universalidad en torno de la Eucaristía. Misas preciosas y atrayentes en suntuosos ritos orientales; Conciertos eucarísticos, homenaje del mundo literario e intelectual al Santísimo, etc. Un pormenor también nuevo. La Policía extremaba su urbana benevolencia con todos los congresistas. Es que pocos días antes había hecho colectivamente los Ejercicios

forzosamente que teñirse de moral. Por de pronto el hombre de negocios no es un economista teórico sino practiquísimo en cuanto que mejor que nadie sabe aplicar teorías y conocer realidades de su propia experiencia y situación, para deducir de ellas la cuantía de su ganancia. Y como todo acto humano, es, por fuerza, moral o inmoral; como de todo acto económico se puede preguntar si es justo o injusto, tropieza con la moral de la que no puede desentenderse un solo momento un hombre de negocios».

(De S. I. C., Caracas, Enero 1951)

CRISTIANISMO SIN CRISTO



¿Quién podrá negar que bajo esta civilización materialista e inclinada sólo al lucro y al placer, sucumben de manera implacable centenares de hombres corroídos por la miseria y el dolor? ¿Quién que tenga un mínimo de entrañas podrá permanecer impassible ante la suerte de este rebaño de esclavos, deyección de un mundo hipócrita que se jacta de defender la libertad? ¡Ah! La protesta no puede menos que brotar de todo labio cristiano, porque el prójimo es imagen de Dios y el ultraje inferido a aquél en su dignidad gravita sobre su Creador, objeto pleno de nuestro amor. Sólo que a este grito tan noble y legítimo le vamos viendo perder día a día su más vital esencia renovadora y lo que ha de diferenciarle por entero de los tantos «ismos» en circulación.

»Estamos hartos de recetas legales y de «slogans» políticos y nos horroriza pensar que en el inventario de la botica del incurable comience a figurar como un medicamento más la doctrina social de la Iglesia, y a esto nos van llevando los que muestran el Cristianismo como un punto equidistante entre la «libertad» capitalista y la «justicia» marxista; los que se imaginan que amasando un fragmento de liberalismo con un pedazo de comunismo, construirán un mundo cristiano; o aquellos que, acomplejados por el poder creciente de la revolución, no quieren pasar por cortos ante el coro de la demagogia y hacen del mensaje evangélico una virulenta proclama de agitador callejero o huelguista sindical.

»¿Qué va quedando de Jesús en esta secularización de su palabra? Así como en los siglos pasados los filósofos llegaron a hacer de Dios un término vago que acabó por fundirse en la nada total, así también ahora Cristo va adquiriendo, por obra de ciertos reivindicadores de la justicia social, una fisonomía deforme y desdivinizada, preludio de su plena y total negación. En lugar de la mortificación, de la penitencia, de esa «metanoia» o conversión interior a la que urgía el Maestro para aspirar a su reino, se oye hoy en Su nombre publicar un optimismo fácil, un triunfo sin obstáculos ni sacrificios, en fin, el próximo advenimiento de un reino mesiánico tan libe-

Dios no es nunca neutral respecto de los acontecimientos humanos ni ante el curso de la historia, y por eso tampoco puede serlo la Iglesia. Si ella habla, es en virtud de su misión divina, querida por Dios. Cuando habla y cuando juzga los problemas, lo hace con la clara conciencia de anticipar, con la virtud del Espíritu Santo, la sentencia que al fin de los tiempos su Señor y cabeza, Juez del Universo, confirmará y sancionará.

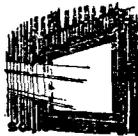
(Radiomensaje de S. S. Pío XII en la Navidad de 1951)

rado de injusticias y poblado de bienes materiales como el que anhelaban los judíos que rechazaron Su mensaje. Un falaz naturalismo se está infiltrando por entre las letras del Evangelio, comprometiéndolo con la fugacidad del siglo y desestimando en él todas las exigencias y auxilios de estirpe divina.»

(De Estudios, Santiago de Chile, Octubre 1951)

«FILM» ROSA

No estará de más ponernos en guardia sobre un género de películas, las más de las que llegan a nuestros cinematógrafos, y precisamente las que los abarrotan; «films» que los críticos suelen calificar de «entretenidos». En realidad esas películas son las que han tejido las mallas a través de las cuales se filtra la imaginación social de nuestro tiempo. Probablemente condicionan los sueños de la mayoría de los habitantes de una gran ciudad. Ensueños que, proyectados inevitablemente en pos de la vida real, personal y social, conducen al planteamiento de una situación en la que el factor predominante es el espíritu burgués, auténtica adormidera del ideal.



Hemos llegado a ver en un periódico de la localidad una indignada «carta al Director» por algo, que ahora no viene al caso, y que de no subsanarse podría arrebatar a la ciudad, según dicho señor, la fama de «alegre y confiada». Este mundo carcomido por la banalidad y por la estupidez, cual la de ese «alegre y confiado» ciudadano, va echando fácil y peligrosamente en olvido, si es que alguna vez lo pensó en serio, que en todas partes, más allá y más acá de nuestras templadas regiones, vive y se agita otro mundo que no rie, que no perdona, y que en cualquier momento puede, si Dios no lo remedia, borrarlo literalmente de la faz de la tierra.

No poco hay que decir y advertir alrededor de aquella clase de películas. Por ejemplo, lo que copiamos a continuación:

«El erotismo de las interioridades rosas substituyendo al de los bajos fondos negros no es lo más grave del asunto, porque esta lujuria camuflada es un lujo benigno en com-

paración con otra inmoralidad infinitamente más grave y que consiste en mantener los prestigios de una mitología social tan engañosa como eficaz. Es inútil en esta revista el reemprender argumentos en los que el marxismo no tiene réplica. La exégesis bajo este aspecto, de la comedia americana es concluyente. El cuadro social y económico de las aventuras sentimentales no resulta irreal; por el contrario, corresponde a una realidad bien precisa: la de la mixtificación capitalista y la de las representaciones que se encuentra obligada a alimentar en la conciencia de las masas. De la misma manera, en Francia, la herencia del teatro de barrio ha originado un cine «burgués» al uso del gran público donde la nobleza de la barba de Mr. Víctor Francen sale fiadora de un universo social, universo económicamente sin dolor que no es más que la imagen latente mantenida en la conciencia de las masas por su propia frustración.»

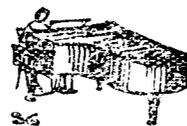
(De Esprit, París, Enero 1952)

¿ESTAN USTEDES SEGUROS?

Hace unos días hemos tenido la oportunidad de leer en algunos periódicos locales una sorprendente reseña de un acto no menos sorprendente; de la cual no nos resistimos a reproducir por lo menos el principio:

«En el Hotel Ritz disertó ayer tarde el ilustre decano de la Facultad de Derecho, don José María Pi Suñer, en conferencia organizada por una Asociación de Damas para el mejoramiento moral y material de la clase obrera. El tema elegido fué el de «La casa de Clara Schumann», y en el curso de su exposición fueron intercaladas por la eminente pianista doña María Vilarrell de Lerín, distintas composiciones de Schumann, como el dibujo de varias figuras de su «Carnaval», una «Noveleta», los «Papillons», un fragmento del célebre «Concierto para piano y orquesta en «la», y la «Romanza en «fa sostenido menor»».

Ante lo cual sólo nos resta exclamar, con Segismundo: ¡Vive Dios, que pudo ser!



EL CONGRESO DE FATIMA Y LA PAZ

En sólo una semana, la segunda del pasado mes de octubre, podemos decir ocurrieron tres hechos de trascendental importancia para la renovación del mundo y el advenimiento de la paz. No consintieron éstos en extraordinarios preparativos, maniobras ni movimientos militares, ni en el establecimiento de sabias combinaciones políticas, ni en la consecución del equilibrio por medio de estables alianzas, o en los progresos de la movilización de industrias militares o el descubrimiento de nuevas armas más temibles que las ya conocidas hasta ahora; todo esto no resolvería en manera alguna la cuestión, ni tal vez tendría otro resultado que agravar las precarias condiciones sobre las cuales se asienta la pobre paz de que sólo disfruta una parte del mundo.

Tres fueron los acontecimientos, de muy distinto orden, pero de trascendencia positiva para la vida espiritual de la humanidad, y ocurrieron en tres distintos lugares del mundo: uno en la Cova da Iria, y fué la clausura solemne del Año Santo Universal, pública acción de gracias a Dios, nuestro Soberano Dueño y dispensador de todo bien, cuyo acto quiso Su Santidad el Papa que coincidiera con el 34.º aniversario de la última aparición de la Santísima Virgen a los pastorcillos Lucía, Francisco y Jacinta, o sea con el 13 de octubre; otro de estos acontecimientos tuvo lugar en Lisboa y constituyó como una especie de preparación para el anterior, fué el Congreso Internacional sobre "El Mensaje de Fátima y la paz", celebrado durante los días 7, 8, 9, 10 de octubre; y, finalmente, el tercero y último de ellos, que se celebró en Roma en las mismas fechas citadas, prolongándose hasta el día 14, el «Congreso Mundial del Apostolado de los seglares». Todos ellos se integran en aquella cruzada sobrenatural a la que el Papa nos convoca continuamente y que es el único medio para conseguir una paz estable y verdadera.

"Una lucha espiritual — como la que en realidad está entablada — debe hacerse con armas espirituales. Por ello el deber urgentísimo que incumbe a todos los cristianos, en primer lugar a la Iglesia de Cristo, es este: **EL DE TRABAJAR PARA LA CONVERSION DEL MUNDO**. Deber tan gravísimo, tan grande, que no puede en modo alguno ser cumplido por nosotros (1). Sin dejar, pues, de usar los medios naturales de todas las maneras posibles, los cuales reciben sólo de la divina gracia su valor y eficacia para la propagación del Reino de Dios, hay que recurrir a los medios sobrenaturales, pues únicamente en ellos puede estribar nuestra esperanza, hay que buscar el verdadero auxilio, es decir el auxilio divino.

Estos son los medios que señaló la Santísima Virgen a los tres niños:

"Yo he venido a exhortar a los fieles a que cambien de vida y no ofendan más a Nuestro Señor, que ya está bastante ofendido; a que **RECEN EL ROSARIO** y **HAGAN PENITENCIA** por sus pecados".

«**JESUCRISTO QUIERE ESTABLECER EN EL MUNDO LA DEVOCION A MI CORAZON INMACULADO**... Este será tu refugio y el camino seguro que te conducirá a Dios.»

«Para impedir (el castigo del mundo) vendré a pedir **LA CONSAGRACION DEL MUNDO A MI CORAZON INMACULADO** y la **COMUNION REPARADORA** los primeros sábados del mes. Si fueren atendidas mis súplicas, **RUSIA SE CONVERTIRA Y HABRA PAZ**» ...

"En Fátima brilló una nueva aurora de esperanza para el mundo entero", ha dicho el Cardenal Arzobispo de Lisboa dirigiéndose al Congreso de Fátima.

"Si se hiciera lo que os diré — había prometido la Virgen—, muchas almas se salvarán y habrá paz."

(1) Consúltese el importantísimo documento que nos llegó de Roma, publicado por **CRISTIANIDAD** en el n.º 157 de 1 de octubre de 1950.

LA PAZ DEL MENSAJE DE FATIMA Y LA PAZ DEL COMUNISMO

Douglas Hyde es, en la actualidad, católico ferviente, y redactor del Catholic Herald; hace sólo tres años era comunista y escribía violentas columnas en el Daily Worker contra la Iglesia y los católicos. Su obra «I believed» (Yo he creído) persigue la finalidad de dar a conocer el camino de su conversión y refiere su vida, sus experiencias en el seno del partido comunista y su salida del mismo y de su periódico, cuando se hizo católico.

Nacido en Bristol, de familia metodista, sintió muy temprano vocación de misionero de dicha secta. A impulso de generosos deseos de reforma social, se adhirió por aquel tiempo al partido laborista, desde el que pasó al comunista cuando la lectura de la obra «The Challenge of Bolshevism» (El reto del bolchevismo) aquietó los escrúpulos cristianos que sentía frente a él. «Esta obra — escribe — tuvo para mi generación de comunistas la eficacia que hoy tienen para la nueva los libros y escritos del deán de Cantorbery». Entonces acabó de perder las creencias que tenía para entregarse plenamente a la fe comunista y atea.

Oigámoste referirnos la influencia que ejerció la Virgen de Fátima en el camino de su conversión, describirnos el verdadero rostro del comunismo y confesaros cuál es la única esperanza que le queda ante la encrucijada histórica actual.

Habiendo sido, durante veinte años, miembro del Partido Comunista y durante varios años escritor comunista, el Mensaje de Fátima adquiere para mí un sentido muy especial y personal. Creo que este mensaje puede y debe llegar con el tiempo a muchos de aquellos que, como yo, han disipado varios años entre los comunistas. Creo también que las oraciones por la conversión de Rusia y por los comunistas están dando ya fruto.

Cuando fuí redactor del diario comunista *The Daily Worker* dirigía, sin cesar, desde sus páginas, acerbos párrafos contra aquellos a quienes creía enemigos del comu-

nismo. Entre éstos incluía a todos los católicos; y así ataqué frecuentemente a la Iglesia católica. Desde todos los puntos de Inglaterra me llegaban publicaciones para que las denunciara.

Un día recibí en esta forma un libro titulado *Our Lady of Fatima*, de Monseñor Ryan. Una nota que lo acompañaba reclamaba mi atención sobre las páginas 90, 91 y 92, donde el autor aludía a Rusia y al comunismo. Mi correspondiente me pedía un contraataque. Pero, entonces, ya empezaba a sentirme influido por el catolicismo. Después de dar una ojeada al libro, aunque no fuera capaz de enten-

EL BIELDO Y LA CRIBA

temido, incluso en el Sacro Colegio, quedaba constituido cabeza de la Cristiandad por *adoración unánime* de todos los cardenales, día 23 de mayo de 1555.

Si la historia se repite, el cónclave de 1903 que dió a la Iglesia a Pío X, el Papa "*restaurador de todas las cosas en Cristo*", diríase la reproducción del que, en 1555, dió a la Iglesia a Paulo IV "*el Papa de la reforma católica*". Si en 1555 se izó por primera vez en el colegio cardenalicio la bandera de protesta frente al intrusismo laical en la elección del Pontífice, la actitud de los purpurados, al iniciarse el cónclave de 1903, representa a todas luces la liquidación definitiva de la ingerencia civil en las más vitales zonas del régimen eclesiástico.

Cuando, en 1903, el cardenal austríaco Puzyna presentaba al sacro colegio el veto de Francisco José a la elección del cardenal Rampolla, éste, en gallarda actitud, levantóse para protestar de la intervención secular en el gobierno de la Iglesia.

Esta valiente resonancia, a la distancia de tres siglos, de la apostólica intransigencia del ilustre compañero de San Cayetano de Thiene frente al intervencionismo laical en la elección pontificia, fué audazmente recogida por el nuevo Pontífice Pío X en su enérgica constitución "*Comissum Nobis*", de 24 de enero de 1904, fulminando excomunión contra los poderes seculares o personas eclesiásticas que osaran poner cortapisas, en este aspecto fundamental, a la independencia de la Iglesia. Era la consagración más solemne de la directriz teatina, cuyo resultado inmediato, dichosamente a la vista, ha sido la afirmación de la personalidad de la Iglesia en la conciencia universal y el aumento de su prestigio a los ojos del mundo entero.

De haber prevalecido más a tiempo el punto de vista carafiano frente al intrusismo laical en los asuntos eclesiásticos, hoy no figuraría en los bularios el breve "*Dominus ac Redemptor*"—que dejó en la estacada la Compañía de Jesús—, exponente manifiesto del triunfo más deplorable del

absolutismo real sobre la Iglesia y su Cabeza. "Se equiparó poco a poco la religión de Cristo con las falsas y se la colocó muy indecorosamente en el mismo plano; a continuación se la sometió al poder civil, y se la expuso casi del todo al capricho de los príncipes y de los magistrados..." (Pío XI en la encíclica "*Quas primas*" de 11 diciembre 1925).

Pero "*vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: Demonio tiene. Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre glotón, bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores*" (Matth., 11, 18-19).

¿Por qué el patriotismo es "españolismo" en San Ignacio, y como tal se exalta, y con razón, y no es "italianismo" en el Papa Carafa, sino "antiespañolismo" (!), y merece todo vituperio a fuer de tara moral...?

Es irreverente e injusto tachar de antijesuitismo al Sumo Pastor de la Iglesia, porque, consciente de su responsabilidad en una época todavía no iluminada por los esplendores de Trento, centinela siempre en guardia contra las diarias emboscadas de los enemigos de la fe, aconseja primero, e impone después, estos o aquellos cambios en el régimen y estructura del Instituto ignaciano.

Pero la irreverencia y la injusticia rebasan toda medida cuando se achacan calumniosamente las referidas providencias a móviles inconfesables de parte del Papa Teatino. "*El gran señor* (!) se da por ofendido y llega al solio pontificio con la llaga mal curada..."

Partiendo de un obscuro supuesto—una carta de San Ignacio a un elevado pero desconocido personaje, que *Monumenta historica Societatis Iesu* identifica con el Padre D. Juan Pedro Carafa, miembro a la sazón de la comunidad teatina de San Nicolás de Venecia, prelado dimisionario del arzobispado de Brindis y del obispado de Chieti, pero que, por expreso mandato de Clemente VII, conservaba este último título, con todas las prerrogativas del orden episcopal—se ha llegado a conclusiones tan gratuitas como odiosas en relación con la persona del venerable compañero

de San Cayetano de Thiene, ilustre cofundador de los Clérigos regulares y futuro Papa Paulo IV—. Y, como quiera que oportunamente expuse mi punto de vista con referencia a estas obras en mi artículo "*La literatura ignaciana y el Papa teatino Paulo IV*", aparecido en las columnas de la revista madrileña PROVIDENCIA (febrero 1948, págs. 30-33), a dicho trabajo me remito, en gracia a la brevedad.

No. Los tiros venían de otra parte. Nada menos que "de un jesuita: de Nicolás de Bobadilla". El entrecomillado es de Pastor...

Todo lo contrario. Atento sólo al bien de la Iglesia y al cumplimiento atildado del beneplácito divino, pudiendo por una nueva bula imponer el oficio en coro y el generalato trienal, Paulo IV no lo hizo, con todo y saber que una orden suya dada "*vivae vocis oraculo*" no derogaba las bulas de los Papas anteriores. De seguro por pesar mucho en la conciencia del Pontífice—tal es mi opinión—tratarse de puntos substanciales del Instituto, con lo cual no veía claro cuál fuese en tales cuestiones—tan oscuras en aquel tiempo—la conveniencia de la Iglesia ni la voluntad de Dios. Con ello satisfacía los dictados de su conciencia, y dejaba a sus sucesores resolver, en definitiva, asunto tan delicado. Lógica actitud de un Pontífice que había escrito, años antes, a su hermana Sor María en parecidas circunstancias: "*Dios me da tal disposición, que recorrería sin miedo aunque fuese el mundo entero, sabiendo que es su beneplácito; pero no me atrevo a dar un paso sin tener claros indicios de la voluntad divina.*" (Ibíd., pág. 496.)

En conclusión. Es infantil y temerario hurgar unilateralmente en puntos menos explorados de zonas neurálgicas de la historia. Ello podría conducir—lo tengo dicho antes de ahora—a resucitar viejas contiendas, las cuales—sinceramente lo creo—pondrían de manifiesto la rectitud de intenciones que animaba al Papa teatino.

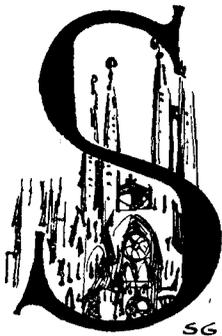
D. A. Veny Ballester, C. R.

Las cinco ansiedades del Papa

El Arzobispo Godfrey, Delegado Apostólico en Inglaterra, en un discurso que pronunció en Edimburgo con ocasión de la consagración de Mons. Gray, nuevo Arzobispo de aquella ciudad, enumeró las cinco ansiedades del Sumo Pontífice en los días que corren:

- 1) La persecución contra nuestros hermanos en la fe, obispos, sacerdotes y seglares en las tierras dominadas por gobiernos hostiles a la religión.
- 2) La suerte de los niños, esperanza de la Iglesia en el futuro, y su educación en la fe cristiana; de aquí la necesidad urgente de escuelas católicas.
- 3) Los peligros que amenazan la familia, y que consisten en la degradación del matrimonio y de sus fines, y en la degradación de la mujer.
- 4) La invasión de la calumnia contra Dios y su Iglesia, por medio de la radio y de la prensa.
- 5) La cuestión social cuya solución fué apuntada por la Iglesia, para una equitativa orientación de los bienes del mundo.

EL MENSAJE DE FATIMA Y LA FAMILIA



SIENDO la familia la base del orden social y, asimismo, del orden humano, la paz entre los hombres supone ante todo la paz en la familia.

La familia es a la vez la encarnación del espíritu y del amor y la espiritualización de la carne. No es solamente una unidad económica y jurídica, es una unidad espiritual. Esto es lo que nos recuerda tan oportunamente la última aparición de Fátima de 13 de octubre de 1917, revelando a los

modestos hijos de familias cristianas numerosas los esplendores de la Sagrada Familia.

En el seno de un mundo viciado desde el principio por el pecado original y corrompido por el individualismo, el materialismo y la inmoralidad, la paz de las familias chocea con numerosos obstáculos: Exige condiciones de diversos órdenes.

Condiciones de orden material y económico: un mínimo de bienes temporales es necesario para la práctica de las virtudes familiares, para la transmisión ordenada y fecunda de la vida, la educación de los hijos. Los pordioseros y la miseria engendran la decadencia física, la degradación moral, la rebeldía. Por esto conviene aplaudir las iniciativas gubernamentales, profesionales u otras que, en los diversos países, tienden a multiplicar los alojamientos sanos y a desarrollar los sistemas de compensación y de sobresueldo con miras a asegurar para todos la posibilidad de vivir dignamente dentro del cumplimiento integral de sus deberes familiares.

Condiciones de orden jurídico e institucional: Allí donde la legislación y las instituciones del medio social desconocen la necesaria y bienhechora disciplina del matrimonio indisoluble, favorecen el adulterio y el divorcio, asimilan a la concubina con la esposa legítima, atentan a los derechos primordiales de educación que tienen los padres y fomentan o toleran las propagandas en favor del libertinaje y la esterilidad; allí las familias tienen tendencia a desentenderse de su misión providencial y de la observancia de las leyes divinas de la vida y, en consecuencia, a alejarse del camino que conduce a la verdadera paz.

Condiciones especialmente de orden moral y espiritual: Aquí es donde se manifiesta principalmente la incomparable fecundidad del Mensaje de Fátima. La paz de la familia encuentra sus factores más eficaces en el espíritu de sacrificio, en la caridad cristiana, en la oración. Supone la aceptación valerosa no solamente de las cargas del matrimonio y del estilo más austero de vida que imponen a las familias numerosas, sino también la aceptación de los sufrimientos y las renunciaciones cotidianas que son inseparables de la vida en común y que condicionan las pesadas tareas de la educación de los hijos. Sólo el amor —un amor que a través de los cuerpos vea las almas unidas, redimidas por Cristo, y las quiera ayudar a realizar su destino sobrenatural— permite encontrar en estos sacrificios cotidianos, sin los cuales no hay paz familiar, la alegría y la felicidad. La oración en familia es la manifestación más alta y más completa de esta unión familiar perfecta, base terrestre del orden sobrenatural.

De la comunicación leída por el Dr. Manuel Coniot

LA FAMILIA CRISTIANA CIERRA SUS FILAS

¡Hay núcleos de selección, en Francia! ¡Hay grupos animados de verdadero espíritu apostólico, que luchan con mil dificultades, entre incomprensiones por todas partes, bajo los ataques de los adversarios... ya aun de algunos, también católicos! Todos los *ismos* peyorativos, aquellos que ni se perdonan ni se matizan en buena teoría de la «caridad» democrática, se les achacan... Pero ¿no es la contradicción un crisol de la autenticidad? Y no les faltan también consuelos: Pío XII concede audiencia privada a alguno de ellos y les lee, para mejor ceñir su doctrina adecuándose a la importancia de la materia, el discurso de que se habla en el texto que damos a continuación.

Esta «élite» del catolicismo francés ha sabido rehuir la peligrosa tentación de *la moda*, en que otros han caído, adentrándose así en un verdadero piélago erizado de escollos.

Ella ha sabido ajustarse a la actitud que formula Su Santidad el Papa en su último discurso, el que publicamos traducido en la «separata» del presente número de CRISTIANDAD:

«No es este el momento de discutir, de buscar nuevos principios, de señalar nuevos objetivos ni metas. Unos y otros, conocidos ya y afirmados en substancia por habérselos enseñado el mismo Cristo, esclarecidos por la secular elaboración de la Iglesia, adaptados a las circunstancias inmediatas por los últimos Pontífices, no aguardan más que una cosa: la concreta actuación».

... «¿De qué serviría el conocer y decir que Dios es Padre y los hombres hermanos, al propio tiempo que se temiera toda intervención Suya en la vida privada y pública? ¿De qué valdría disputar sobre la justicia, sobre la caridad, sobre la paz, si la voluntad se hallase ya resuelta a rehuir la inmolación, el corazón determinado a encerrarse en soledad glacial, y si nadie osase romper, ante todo, las barreras del odio que divide, para correr a ofrecer un sincero abrazo? Todo esto no haría más que acrecer la culpabilidad de los hijos de la luz, a quienes será menos perdonado, si hubieren amado menos. No con semejante incoherencia e inercia cambió la Iglesia en sus comienzos la faz del mundo, y recogió la admiración y la confianza de los pueblos».

Mr. Pedro Lemaire «Padre de familia» francés, director de la revista *Paternité*, de Angers, ha hablado recientemente en Bruselas:

«Estoy al frente de una fábrica metalúrgica. Allí me daba cuenta, en concreto, de la descomposición de las masas, que se manifiesta en la pérdida del sentido del trabajo, de la propiedad, de la familia. Muy pronto se convirtió esto en mi pesadilla. Pero, al mismo tiempo, comprobaba que, en un plan fundamental, obscuro, desconocido —cuyas virtualidades no estaban explotadas—, obreros

y patronos (en realidad, hombres) podían volverse a identificar en un plano común. ¡El plano de la paternidad! Los hombres en tanto que son responsables de sus hijos. Los mismos cuidados y las mismas angustias. Cuando uno de nuestros hijos está enfermo, cuando otro tiene éxito, cuando llega el momento de orientar a un joven en el umbral de su vida, entonces todos los hombres se parecen. No hay dos clases enemigas, sino una sola y misma familia, que procuran dividir y explotar, quienes están destilados de toda carga, de todo honor familiar.

Cuando con particular insistencia inculca la Virgen el Rosario en familia, parece decirnos que es en la imitación de la Sagrada Familia donde se halla el secreto de la paz en el hogar.

(Del Radiomensoje del Papa con ocasión de la clausura del Año Santo Universal, 13 octubre 1951)

La paz no puede estar asegurada, si Dios no reina en el orden del universo por El establecido y en la sociedad de los Estados debidamente organizada, en la que cada uno de ellos ponga en práctica, en el interior, la ordenación de paz de los hombres libres y de sus familias, y en el exterior, la ordenación de paz de los pueblos, que la Iglesia garantiza.

(Del ya citado último Radiomensoje navideño)

en Francia, los libros salidos de medios católicos, y que "turban profundamente a los prometidos, a los jóvenes esposos".

Tales obras hacen perder de vista el fin principal del matrimonio, que es la educación de los hijos. Exageran con mucho la importancia de la sexualidad en la vida. Su modo de exponer estos problemas tan delicados es de insipiración pagana.

"...La encíclica "Casti connubi" ha sido superada, llegan a decir ciertos católicos. Éstos son los que añadirán que las "alegrías del hogar" fecundo, las sanas alegrías del hogar cristiano, implican hoy una experiencia loca..."

Y Pedro Lemaire entronca toda esta corriente de literatura — profundamente erótica (bajo el aspecto de no sé qué espiritualidad desviada del matrimonio) — con la obsesión sexual, característica de nuestra época.

"Esta obsesión — puntualiza — que ha preparado la revolución española... ¿Sabéis que los comunistas habían recibido la orden de centrar todo su esfuerzo en la pornografía? Sabían bien que cuando el alma está gangrenada en este aspecto, nada en el hombre puede resistir.

"...Nos hemos engañado — exclama —: los goces del matrimonio no son lícitos y buenos más que en la medida que respetamos la ley de Dios. Y ahora, la orden del Papa es de ir contra corriente. En la sumisión a la jerarquía."

Palabras de Pío XII concernientes a la literatura de iniciación sexual

Es este un terreno en el que con urgencia trágica, se impone educar a la opinión pública; su rectificación se impone con una urgencia trágica. La opinión se encuentra, en este terreno, pervertida por una propaganda que no ha de dudarse en llamar funesta, aunque emane, esta vez, de fuente católica y trate de actuar sobre los católicos, y aunque los que la propagan estén, sin darse cuenta ellos mismos, obrando ilusionados por el espíritu del mal.

Nos referimos a los escritos, libros y artículos, relativos a la iniciación sexual, que con frecuencia obtienen hoy día enormes éxitos de librería e inundan el mundo entero, invadiendo la infancia, sumergiendo a la generación que crece, y turbando a los prometidos y jóvenes esposos.

(...) Esta literatura, para darle este nombre, no parece tener en cuenta la experiencia general, de ayer, de hoy y de siempre (por estar fundada en la naturaleza) que atestigüa que en la educación moral, ni la iniciación ni la instrucción, presentan, de sí, ninguna ventaja, sino que, por el contrario, es en gran manera malsana y perjudicial,

si no está estrechamente ligada a una constante disciplina, a un vigoroso dominio de sí mismo, al empleo, especialmente, de las fuerzas sobrenaturales de la oración y de los sacramentos. Todos los educadores católicos dignos de tal nombre y de tal misión, saben bien la influencia preponderante de las energías sobrenaturales en la santificación del hombre, joven o adulto, soltero o casado. De ello, en estos escritos, apenas se insinúa una palabra, si no es que se guarda un silencio absoluto.

Uno no puede menos de complacerse ante una puesta en guardia, un alerta tan enérgico, lanzado por el Padre común de los cristianos.

Estamos, desde hace algunos años, en una verdadera marea de literatura sobre la sexualidad. Es una moda, es una verdadera puja. Muchos católicos, así lectores como autores, han tomado un gusto que no siempre es puro. Se proponen recetas — las últimas de las cuales repugnan particularmente a la conciencia cristiana — de prácticas que pretenden conciliar la vida del espíritu y la vida de los sentidos, cuya exposición, con frecuencia indiscreta y de tono casi licencioso, tiene por resultado, en los espíritus, disociar radicalmente la indispensable ascesis conyugal de las alegrías más legítimas del matrimonio. Se proponen "técnicas" allí donde es el espíritu el que debe presidir. Se mecaniza todo un sector delicadísimo de la vida íntima de los esposos. Se le sustrae así, por diferentes maneras, del predominio de la vida espiritual, de la vida de oración. Se llega a crear un estado de espíritu hostil al esfuerzo cristiano. Es preciso ser muy cándido para no ver que ciertas obras, muy extendidas, aun firmadas por sacerdotes, donde se exponen las reglas de la continencia periódica con un gran lujo de consideraciones inútiles, en lugar de resultar, como era el propósito de sus autores, ocasiones de mayor generosidad espiritual, para la mayor parte de los lectores no sirven más que de pretexto y excusa para una generosidad minimizada.

"Purificad la fuente." Intensifiquemos primero nuestra vida de oración, nuestra vida sacramental; y lo demás — aun en lo material — nos será dado por añadidura. Es toda una orientación a rectificar. Un acento a desplazar.

Los cristianos — especialmente aquellos que son responsables de los jóvenes — harán bien en meditar esta importante intervención del Papa, a la cual las revistas belgas o francesas que tienen por objeto el matrimonio y la familia le han hecho (cosa curiosa) bien poco eco.

Jacques Biebuyek

De «Construire». Enero 1952.

Ante todo aquella mirada convencerá a cualquier observador imparcial de que el nudo del problema de la paz es, al presente, de orden espiritual, es una falta o defecto espiritual. Demasiado escasea en el mundo de hoy el sentido profundamente cristiano, demasiado pocos son los verdaderos y perfectos cristianos. De este modo los hombres mismos ponen obstáculos a la actuación del orden querido por Dios.

(Del mismo Radiomensoje navideño)

Cuando con particular insistencia inculca la Virgen el Rosario en familia, parece decirnos que es en la imitación de la Sagrada Familia donde se halla el secreto de la paz en el hogar.

(Del Radiomenaje del Papa con ocasión de la clausura del Año Santo Universal, 13 octubre 1951)

La paz no puede estar asegurada, si Dios no reina en el orden del universo por El establecido y en la sociedad de los Estados debidamente organizada, en la que cada uno de ellos ponga en práctica, en el interior, la ordenación de paz de los hombres libres y de sus familias, y en el exterior, la ordenación de paz de los pueblos, que la Iglesia garantiza.

(Del ya citado último Radiomenaje navideño)

en Francia, los libros salidos de medios católicos, y que "turban profundamente a los prometidos, a los jóvenes esposos".

Tales obras hacen perder de vista el fin principal del matrimonio, que es la educación de los hijos. Exageran con mucho la importancia de la sexualidad en la vida. Su modo de exponer estos problemas tan delicados es de insipiración pagana.

"... La encíclica "Casti connubi" ha sido superada, llegan a decir ciertos católicos. Estos son los que añadirán que las "alegrías del hogar" fecundo, las sanas alegrías del hogar cristiano, implican hoy una experiencia loca..."

Y Pedro Lemaire entronca toda esta corriente de literatura — profundamente erótica (bajo el aspecto de no sé qué espiritualidad desviada del matrimonio) — con la obsesión sexual, característica de nuestra época.

"Esta obsesión — puntualiza — que ha preparado la revolución española... ¿Sabéis que los comunistas habían recibido la orden de centrar todo su esfuerzo en la pornografía? Sabían bien que cuando el alma está gangrenada en este aspecto, nada en el hombre puede resistir.

"... Nos hemos engañado — exclama —: los goces del matrimonio no son lícitos y buenos más que en la medida que respetamos la ley de Dios. Y ahora, la orden del Papa es de ir contra corriente. En la sumisión a la jerarquía."

Palabras de Pío XII concernientes a la literatura de iniciación sexual

Es este un terreno en el que con urgencia trágica, se impone educar a la opinión pública; su rectificación se impone con una urgencia trágica. La opinión se encuentra, en este terreno, pervertida por una propaganda que no ha de dudarse en llamar funesta, aunque emane, esta vez, de fuente católica y trate de actuar sobre los católicos, y aunque los que la propagan estén, sin darse cuenta ellos mismos, obrando ilusionados por el espíritu del mal.

Nos referimos a los escritos, libros y artículos, relativos a la iniciación sexual, que con frecuencia obtienen hoy día enormes éxitos de librería e inundan el mundo entero, invadiendo la infancia, sumergiendo a la generación que crece, y turbando a los prometidos y jóvenes esposos.

(...) Esta literatura, para darle este nombre, no parece tener en cuenta la experiencia general, de ayer, de hoy y de siempre (por estar fundada en la naturaleza) que atestigua que en la educación moral, ni la iniciación ni la instrucción, presentan, de sí, ninguna ventaja, sino que, por el contrario, es en gran manera malsana y perjudicial.

si no está estrechamente ligada a una constante disciplina, a un vigoroso dominio de sí mismo, al empleo, especialmente, de las fuerzas sobrenaturales de la oración y de los sacramentos. Todos los educadores católicos dignos de tal nombre y de tal misión, saben bien la influencia preponderante de las energías sobrenaturales en la santificación del hombre, joven o adulto, soltero o casado. De ello, en estos escritos, apenas se insinúa una palabra, si no es que se guarda un silencio absoluto.

Uno no puede menos de complacerse ante una puesta en guardia, un alerta tan enérgico, lanzado por el Padre común de los cristianos.

Estamos, desde hace algunos años, en una verdadera marea de literatura sobre la sexualidad. Es una moda, es una verdadera puja. Muchos católicos, así lectores como autores, han tomado un gusto que no siempre es puro. Se proponen recetas — las últimas de las cuales repugnan particularmente a la conciencia cristiana — de prácticas que pretenden conciliar la vida del espíritu y la vida de los sentidos, cuya exposición, con frecuencia indiscreta y de tono casi licencioso, tiene por resultado, en los espíritus, disociar radicalmente la indispensable ascesis conyugal de las alegrías más legítimas del matrimonio. Se proponen "técnicas" allí donde es el espíritu el que debe presidir. Se mecaniza todo un sector delicadísimo de la vida íntima de los esposos. Se le sustrae así, por diferentes maneras, del predominio de la vida espiritual, de la vida de oración. Se llega a crear un estado de espíritu hostil al esfuerzo cristiano. Es preciso ser muy cándido para no ver que ciertas obras, muy extendidas, aun firmadas por sacerdotes, donde se exponen las reglas de la continencia periódica con un gran lujo de consideraciones inútiles, en lugar de resultar, como era el propósito de sus autores, ocasiones de mayor generosidad espiritual, para la mayor parte de los lectores no sirven más que de pretexto y excusa para una generosidad minimizada.

"Purificad la fuente." Intensifiquemos primero nuestra vida de oración, nuestra vida sacramental; y lo demás — aun en lo material — nos será dado por añadidura. Es toda una orientación a rectificar. Un acento a desplazar.

Los cristianos — especialmente aquellos que son responsables de los jóvenes — harán bien en meditar esta importante intervención del Papa, a la cual las revistas belgas o francesas que tienen por objeto el matrimonio y la familia le han hecho (cosa curiosa) bien poco eco.

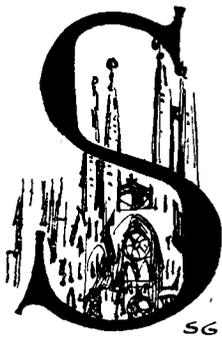
Jacques Biebuyck

De «Construire». Enero 1952.

Ante todo aquella mirada convencerá a cualquier observador imparcial de que el nudo del problema de la paz es, al presente, de orden espiritual, es una falta o defecto espiritual. Demasiado escasea en el mundo de hoy el sentido profundamente cristiano, demasiado pocos son los verdaderos y perfectos cristianos. De este modo los hombres mismos ponen obstáculos a la actuación del orden querido por Dios.

(Del mismo Radiomenaje navideño)

EL MENSAJE DE FATIMA Y LA FAMILIA



TENiendo la familia la base del orden social y, asimismo, del orden humano, la paz entre los hombres supone ante todo la paz en la familia.

La familia es a la vez la encarnación del espíritu y del amor y la espiritualización de la carne. No es solamente una unidad económica y jurídica, es una unidad espiritual. Esto es lo que nos recuerda tan oportunamente la última aparición de Fátima de 13 de octubre de 1917, revelando a los

modestos hijos de familias cristianas numerosas los espaldaderos de la Sagrada Familia.

En el seno de un mundo viciado desde el principio por el pecado original y corrompido por el individualismo, el materialismo y la inmoralidad, la paz de las familias choca con numerosos obstáculos: Exige condiciones de diversos órdenes.

Condiciones de orden material y económico: un mínimo de bienes temporales es necesario para la práctica de las virtudes familiares, para la transmisión ordenada y fecunda de la vida, la educación de los hijos. Los pordioseros y la miseria engendran la decadencia física, la degradación moral, la rebeldía. Por esto conviene aplaudir las iniciativas gubernamentales, profesionales u otras que, en los diversos países, tienden a multiplicar los alojamientos sanos y a desarrollar los sistemas de compensación y de sobresueldo con miras a asegurar para todos la posibilidad de vivir dignamente dentro del cumplimiento integral de sus deberes familiares.

Condiciones de orden jurídico e institucional: Allí donde la legislación y las instituciones del medio social desconocen la necesaria y bienhechora disciplina del matrimonio indisoluble, favorecen el adulterio y el divorcio, asimilan a la concubina con la esposa legítima, atentan a los derechos primordiales de educación que tienen los padres y fomentan o toleran las propagandas en favor del libertinaje y la esterilidad; allí las familias tienen tendencia a desentenderse de su misión providencial y de la observancia de las leyes divinas de la vida y, en consecuencia, a alejarse del camino que conduce a la verdadera paz.

Condiciones especialmente de orden moral y espiritual: Aquí es donde se manifiesta principalmente la incomparable fecundidad del Mensaje de Fátima. La paz de la familia encuentra sus factores más eficaces en el espíritu de sacrificio, en la caridad cristiana, en la oración. Supone la aceptación valerosa no solamente de las cargas del matrimonio y del estilo más austero de vida que imponen a las familias numerosas, sino también la aceptación de los sufrimientos y las renunciaciones cotidianas que son inseparables de la vida en común y que condicionan las pesadas tareas de la educación de los hijos. Sólo el amor —un amor que a través de los cuerpos vea las almas unidas, redimidas por Cristo, y las quiera ayudar a realizar su destino sobrenatural— permite encontrar en estos sacrificios cotidianos, sin los cuales no hay paz familiar, la alegría y la felicidad. La oración en familia es la manifestación más alta y más completa de esta unión familiar perfecta, base terrestre del orden sobrenatural.

De la comunicación leída por el Dr. Manuel Goniot

LA FAMILIA CRISTIANA CIERRA SUS FILAS

¡Hay núcleos de selección, en Francia! ¡Hay grupos animados de verdadero espíritu apostólico, que luchan con mil dificultades, entre incomprendimientos por todas partes, bajo los ataques de los adversarios... ya aun de algunos, también católicos! Todos los *ismos* peyorativos, aquellos que ni se perdonan ni se matizan en buena teoría de la «caridad» democrática, se les achacan... Pero ¿no es la contradicción un crisol de la autenticidad? Y no les faltan también consuelos: Pío XII concede audiencia privada a alguno de ellos y les lee, para mejor ceñir su doctrina adecuándose a la importancia de la materia, el discurso de que se habla en el texto que damos a continuación.

Esta «élite» del catolicismo francés ha sabido rehuir la peligrosa tentación de la *moda*, en que otros han caído, adentrándose así en un verdadero *erizado* de escollos.

Ella ha sabido ajustarse a la actitud que formula Su Santidad el Papa en su último discurso, el que publicamos traducido en la «separata» del presente número de CRISTIANDAD:

«No es este el momento de discutir, de buscar nuevos principios, de señalar nuevos objetivos ni metas. Unos y otros, conocidos ya y afirmados en substancia por haberlos enseñado el mismo Cristo, esclarecidos por la secular elaboración de la Iglesia, adaptados a las circunstancias inmediatas por los últimos Pontífices, no aguardan más que una cosa: la concreta actuación».

... «¿De qué serviría el conocer y decir que Dios es Padre y los hombres hermanos, al propio tiempo que se temiera toda intervención *Suya* en la vida privada y pública? ¿De qué valdría disputar sobre la justicia, sobre la caridad, sobre la paz, si la voluntad se hallase ya resuelta a rehuir la inmolación, el corazón determinado a encerrarse en soledad glacial, y si nadie osase romper, ante todo, las barreras del odio que divide, para correr a ofrecer un sincero abrazo? Todo esto no haría más que acrecer la culpabilidad de los hijos de la luz, a quienes será menos perdonado, si hubieren amado menos. No con semejante incoherencia e inercia cambió la Iglesia en sus comienzos la faz del mundo, y recogió la admiración y la confianza de los pueblos».

Mr. Pedro Lemaire «Padre de familia» francés, director de la revista *Paternité*, de Angers, ha hablado recientemente en Bruselas:

«Estoy al frente de una fábrica metalúrgica. Allí me daba cuenta, en concreto, de la descomposición de las masas, que se manifiesta en la pérdida del sentido del trabajo, de la propiedad, de la familia. Muy pronto se convirtió esto en mi pesadilla. Pero, al mismo tiempo, comprobaba que, en un plan fundamental, obscuro, desconocido —cuyas virtualidades no estaban explotadas—, obreros

y patronos (en realidad, hombres) podían volverse a identificar en un plano común. ¡El plano de la paternidad! Los hombres en tanto que son responsables de sus hijos. Los mismos cuidados y las mismas angustias. Cuando uno de nuestros hijos está enfermo, cuando otro tiene éxito, cuando llega el momento de orientar a un joven en el umbral de su vida, entonces todos los hombres se parecen. No hay dos clases enemigas, sino una sola y misma familia, que procuran dividir y explotar, quienes están desligados de toda carga, de todo honor familiar.

EL BIELDO Y LA CRIBA

temido, incluso en el Sacro Colegio, quedaba constituido cabeza de la Cristiandad por *adoración unánime* de todos los cardenales, día 23 de mayo de 1555.

Si la historia se repite, el cónclave de 1903 que dió a la Iglesia a Pío X, el Papa "restaurador de todas las cosas en Cristo", diríase la reproducción del que, en 1555, dió a la Iglesia a Paulo IV "el Papa de la reforma católica". Si en 1555 se izó por primera vez en el colegio cardenalicio la bandera de protesta frente al intrusismo laical en la elección del Pontífice, la actitud de los purpurados, al iniciarse el cónclave de 1903, representa a todas luces la liquidación definitiva de la ingerencia civil en las más vitales zonas del régimen eclesiástico.

Cuando, en 1903, el cardenal austríaco Puzyna presentaba al sacro colegio el veto de Francisco José a la elección del cardenal Rampolla, éste, en gallarda actitud, levantóse para protestar de la intervención secular en el gobierno de la Iglesia.

Esta valiente resonancia, a la distancia de tres siglos, de la apostólica intransigencia del ilustre compañero de San Cayetano de Thiene frente al intervencionismo laical en la elección pontificia, fué audazmente recogida por el nuevo Pontífice Pío X en su enérgica constitución "Comissum Nobis", de 24 de enero de 1904, fulminando excomunión contra los poderes seculares o personas eclesiásticas que osaran poner cortapisas, en este aspecto fundamental, a la independencia de la Iglesia. Era la consagración más solemne de la directriz teatina, cuyo resultado inmediato, dichosamente a la vista, ha sido la afirmación de la personalidad de la Iglesia en la conciencia universal y el aumento de su prestigio a los ojos del mundo entero.

De haber prevalecido más a tiempo el punto de vista carafiano frente al intrusismo laical en los asuntos eclesiásticos, hoy no figuraría en los bularios el breve "Dominus ac Redemptor"—que dejó en la estacada la Compañía de Jesús—, exponente manifiesto del triunfo más deplorable del

absolutismo real sobre la Iglesia y su Cabeza. "Se equiparó poco a poco la religión de Cristo con las falsas y se la colocó muy indecorosamente en el mismo plano; a continuación se la sometió al poder civil, y se la expuso casi del todo al capricho de los príncipes y de los magistrados..." (Pío XI en la encíclica "Quas primas" de 11 diciembre 1925).

Pero "vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: Demonio tiene. Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre glotón, bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores" (Matth., 11, 18-19).

¿Por qué el patriotismo es "españolismo" en San Ignacio, y como tal se exalta, y con razón, y no es "italianismo" en el Papa Carafa, sino "antiespañolismo" (!), y merece todo vituperio a fuer de tara moral...?

Es irreverente e injusto tachar de antijesuitismo al Sumo Pastor de la Iglesia, porque, consciente de su responsabilidad en una época todavía no iluminada por los esplendores de Trento, centinela siempre en guardia contra las diarias emboscadas de los enemigos de la fe, aconseja primero, e impone después, estos o aquellos cambios en el régimen y estructura del Instituto ignaciano.

Pero la irreverencia y la injusticia rebasan toda medida cuando se achacan calumniosamente las referidas providencias a móviles inconfesables de parte del Papa Teatino. "El gran señor (!) se da por ofendido y llega al solio pontificio con la llaga mal curada..."

Partiendo de un oscuro supuesto—una carta de San Ignacio a un elevado pero desconocido personaje, que *Monumenta historica Societatis Iesu* identifica con el Padre D. Juan Pedro Carafa, miembro a la sazón de la comunidad teatina de San Nicolás de Venecia, prelado dimisionario del arzobispado de Brindis y del obispado de Chieti, pero que, por expreso mandato de Clemente VII, conservaba este último título, con todas las prerrogativas del orden episcopal—se ha llegado a conclusiones tan gratuitas como odiosas en relación con la persona del venerable compañero

de San Cayetano de Thiene, ilustre cofundador de los Clérigos regulares y futuro Papa Paulo IV—. Y, como quiera que oportunamente expuse mi punto de vista con referencia a estas obras en mi artículo "La literatura ignaciana y el Papa teatino Paulo IV", aparecido en las columnas de la revista madrileña PROVIDENCIA (febrero 1948, págs. 30-33), a dicho trabajo me remito, en gracia a la brevedad.

No. Los tiros venían de otra parte. Nada menos que "de un jesuita: de Nicolás de Bobadilla". El entrecomillado es de Pastor...

Todo lo contrario. Atento sólo al bien de la Iglesia y al cumplimiento atildado del beneplácito divino, pudiendo por una nueva bula imponer el oficio en coro y el generalato trienal, Paulo IV no lo hizo, con todo y saber que una orden suya dada "vivae vocis oraculo" no derogaba las bulas de los Papas anteriores. De seguro por pesar mucho en la conciencia del Pontífice—tal es mi opinión—tratarse de puntos substanciales del Instituto, con lo cual no veía, claro cuál fuese en tales cuestiones—tan obscuras en aquel tiempo—la conveniencia de la Iglesia ni la voluntad de Dios. Con ello satisfacía los dictados de su conciencia, y dejaba a sus sucesores resolver, en definitiva, asunto tan delicado. Lógica actitud de un Pontífice que había escrito, años antes, a su hermana Sor María en parecidas circunstancias: "Dios me da tal disposición, que recorrería sin miedo aunque fuese el mundo entero, sabiendo que es su beneplácito; pero no me atrevo a dar un paso sin tener claros indicios de la voluntad divina." (Ibíd., pág. 496.)

En conclusión. Es infantil y temerario hurgar unilateralmente en puntos menos explorados de zonas neurálgicas de la historia. Ello podría conducir—lo tengo dicho antes de ahora—a resucitar viejas contiendas, las cuales—sinceramente lo creo—pondrían de manifiesto la rectitud de intenciones que animaba al Papa teatino.

D. A. Veny Ballester, C. R.

Las cinco ansiedades del Papa

El Arzobispo Godfrey, Delegado Apostólico en Inglaterra, en un discurso que pronunció en Edimburgo con ocasión de la consagración de Mons. Gray, nuevo Arzobispo de aquella ciudad, enumeró las cinco ansiedades del Sumo Pontífice en los días que corren:

- 1) La persecución contra nuestros hermanos en la fe, obispos, sacerdotes y seglares en las tierras dominadas por gobiernos hostiles a la religión.
- 2) La suerte de los niños, esperanza de la Iglesia en el futuro, y su educación en la fe cristiana; de aquí la necesidad urgente de escuelas católicas.
- 3) Los peligros que amenazan la familia, y que consisten en la degradación del matrimonio y de sus fines, y en la degradación de la mujer.
- 4) La invasión de la calumnia contra Dios y su Iglesia, por medio de la radio y de la prensa.
- 5) La cuestión social cuya solución fué apuntada por la Iglesia, para una equitativa orientación de los bienes del mundo.

EL CONGRESO DE FATIMA Y LA PAZ

En sólo una semana, la segunda del pasado mes de octubre, podemos decir ocurrieron tres hechos de trascendental importancia para la renovación del mundo y el advenimiento de la paz. No consintieron éstos en extraordinarios preparativos, maniobras ni movimientos militares, ni en el establecimiento de sabias combinaciones políticas, ni en la consecución del equilibrio por medio de estables alianzas, o en los progresos de la movilización de industrias militares o el descubrimiento de nuevas armas más temibles que las ya conocidas hasta ahora; todo esto no resolvería en manera alguna la cuestión, ni tal vez tendría otro resultado que agravar las precarias condiciones sobre las cuales se asienta la pobre paz de que sólo disfruta una parte del mundo.

Tres fueron los acontecimientos, de muy distinto orden, pero de trascendencia positiva para la vida espiritual de la humanidad, y ocurrieron en tres distintos lugares del mundo: uno en la Cova da Iria, y fué la clausura solemne del Año Santo Universal, pública acción de gracias a Dios, nuestro Soberano Dueño y dispensador de todo bien, cuyo acto quiso Su Santidad el Papa que coincidiera con el 34.º aniversario de la última aparición de la Santísima Virgen a los pastorcillos Lucía, Francisco y Jacinta, o sea con el 13 de octubre; otro de estos acontecimientos tuvo lugar en Lisboa y constituyó como una especie de preparación para el anterior, fué el Congreso Internacional sobre "El Mensaje de Fátima y la paz", celebrado durante los días 7, 8, 9, 10 de octubre; y, finalmente, el tercero y último de ellos, que se celebró en Roma en las mismas fechas citadas, prolongándose hasta el día 14, el «Congreso Mundial del Apostolado de los seglares». Todos ellos se integran en aquella cruzada sobrenatural a la que el Papa nos convoca continuamente y que es el único medio para conseguir una paz estable y verdadera.

«Una lucha espiritual —como la que en realidad está entablada— debe hacerse con armas espirituales. Por ello el deber urgentísimo que incumbe a todos los cristianos, en primer lugar a la Iglesia de Cristo, es este: **EL DE TRABAJAR PARA LA CONVERSION DEL MUNDO**. Deber tan gravísimo, tan grande, que no puede en modo alguno ser cumplido por nosotros (1). Sin dejar, pues, de usar los medios naturales de todas las maneras posibles, los cuales reciben sólo de la divina gracia su valor y eficacia para la propagación del Reino de Dios, hay que recurrir a los medios sobrenaturales, pues únicamente en ellos puede estribar nuestra esperanza, hay que buscar el verdadero auxilio, es decir el auxilio divino.

Estos son los medios que señaló la Santísima Virgen a los tres niños:

«Yo he venido a exhortar a los fieles a que cambien de vida y no ofendan más a Nuestro Señor, que ya está bastante ofendido; a que **RECEN EL ROSARIO** y **HAGAN PENITENCIA** por sus pecados».

«**JESUCRISTO QUIERE ESTABLECER EN EL MUNDO LA DEVOCION A MI CORAZON INMACULADO...** Este será tu refugio y el camino seguro que te conducirá a Dios.»

«Para impedir (el castigo del mundo) vendré a pedir **LA CONSAGRACION DEL MUNDO A MI CORAZON INMACULADO** y la **COMUNION REPARADORA** los primeros sábados del mes. Si fueren atendidas mis súplicas, **RUSIA SE CONVERTIRA Y HABRA PAZ**» ...

«En Fátima brilló una nueva aurora de esperanza para el mundo entero», ha dicho el Cardenal Arzobispo de Lisboa dirigiéndose al Congreso de Fátima.

«Si se hiciera lo que os diré — *había prometido la Virgen*—, muchas almas se salvarán y habrá paz.»

(1) Consúltese el importantísimo documento que nos llegó de Roma, publicado por **CRISTIANIDAD** en el n.º 157 de 1 de octubre de 1950.

LA PAZ DEL MENSAJE DE FATIMA Y LA PAZ DEL COMUNISMO

Douglas Hyde es, en la actualidad, católico ferviente, y redactor del Catholic Herald; hace sólo tres años era comunista y escribía violentas columnas en el Daily Worker contra la Iglesia y los católicos. Su obra «I believed» (Yo he creído) persigue la finalidad de dar a conocer el camino de su conversión y refiere su vida, sus experiencias en el seno del partido comunista y su salida del mismo y de su periódico, cuando se hizo católico.

Nacido en Bristol, de familia metodista, sintió muy temprano vocación de misionero de dicha secta. A impulso de generosos deseos de reforma social, se adhirió por aquel tiempo al partido laborista, desde el que pasó al comunista cuando la lectura de la obra «The Challenge of Bolshevism» (El reto del bolchevismo) aquietó los escrúpulos cristianos que sentía frente a él. «Esta obra — escribe — tuvo para mi generación de comunistas la eficacia que hoy tienen para la nueva los libros y escritos del deán de Cantorbery». Entonces acabó de perder las creencias que tenía para entregarse plenamente a la fe comunista y atea.

Oigámoste referirnos la influencia que ejerció la Virgen de Fátima en el camino de su conversión, describirnos el verdadero rostro del comunismo y confesaros cuál es la única esperanza que le queda ante la encrucijada histórica actual.

Habiendo sido, durante veinte años, miembro del Partido Comunista y durante varios años escritor comunista, el Mensaje de Fátima adquiere para mí un sentido muy especial y personal. Creo que este mensaje puede y debe llegar con el tiempo a muchos de aquellos que, como yo, han disipado varios años entre los comunistas. Creo también que las oraciones por la conversión de Rusia y por los comunistas están dando ya fruto.

Cuando fuí redactor del diario comunista *The Daily Worker* dirigía, sin cesar, desde sus páginas, acerbos párrafos contra aquellos a quienes creía enemigos del comu-

nismo. Entre éstos incluía a todos los católicos; y así atacé frecuentemente a la Iglesia católica. Desde todos los puntos de Inglaterra me llegaban publicaciones para que las denunciara.

Un día recibí en esta forma un libro titulado *Our Lady of Fatima*, de Monseñor Ryan. Una nota que lo acompañaba reclamaba mi atención sobre las páginas 90, 91 y 92, donde el autor aludía a Rusia y al comunismo. Mi correspondal me pedía un contraataque. Pero, entonces, ya empezaba a sentirme influido por el catolicismo. Después de dar una ojeada al libro, aunque no fuera capaz de enten-

forzosamente que teñirse de moral. Por de pronto el hombre de negocios no es un economista teórico sino practiquísimo en cuanto que mejor que nadie sabe aplicar teorías y conocer realidades de su propia experiencia y situación, para deducir de ellas la cuantía de su ganancia. Y como todo acto humano, es, por fuerza, moral o inmoral; como de todo acto económico se puede preguntar si es justo o injusto, tropieza con la moral de la que no puede desentenderse un solo momento un hombre de negocios».

(De S. I. C., Caracas, Enero 1951)

CRISTIANISMO SIN CRISTO



¿Quién podrá negar que bajo esta civilización materialista e inclinada sólo al lucro y al placer, sucumben de manera implacable centenares de hombres corroidos por la miseria y el dolor? ¿Quién que tenga un mínimo de entrañas podrá permanecer impassible ante la suerte de este rebaño de esclavos, deyección de un mundo hipócrita que se jacta de defender la libertad? ¡Ah! La protesta no puede menos que brotar de todo labio cristiano, porque el prójimo es imagen de Dios y el ultraje inferido a aquél en su dignidad gravita sobre su Creador, objeto pleno de nuestro amor. Sólo que a este grito tan noble y legítimo le vamos viendo perder día a día su más vital esencia renovadora y lo que ha de diferenciarle por entero de los tantos «ismos» en circulación.

•Estamos hartos de recetas legales y de «slogans» políticos y nos horroriza pensar que en el inventario de la botica del incurable comience a figurar como un medicamento más la doctrina social de la Iglesia, y a esto nos van llevando los que muestran el Cristianismo como un punto equidistante entre la «libertad» capitalista y la «justicia» marxista; los que se imaginan que amasando un fragmento de liberalismo con un pedazo de comunismo, construirán un mundo cristiano; o aquellos que, acomplejados por el poder creciente de la revolución, no quieren pasar por cortos ante el coro de la demagogia y hacen del mensaje evangélico una virulenta proclama de agitador callejero o huelguista sindical.

•¿Qué va quedando de Jesús en esta secularización de su palabra? Así como en los siglos pasados los filósofos llegaron a hacer de Dios un término vago que acabó por fundirse en la nada total, así también ahora Cristo va adquiriendo, por obra de ciertos reivindicadores de la justicia social, una fisonomía deforme y desdivinizada, preludio de su plena y total negación. En lugar de la mortificación, de la penitencia, de esa «metanoia» o conversión interior a la que urgía el Maestro para aspirar a su reino, se oye hoy en Su nombre publicar un optimismo fácil, un triunfo sin obstáculos ni sacrificios, en fin, el próximo advenimiento de un reino mesiánico tan libe-

Dios no es nunca neutral respecto de los acontecimientos humanos ni ante el curso de la historia, y por eso tampoco puede serlo la Iglesia. Si ella habla, es en virtud de su misión divina, querida por Dios. Cuando habla y cuando juzga los problemas, lo hace con la clara conciencia de anticipar, con la virtud del Espíritu Santo, la sentencia que al fin de los tiempos su Señor y cabeza, Juez del Universo, confirmará y sancionará.

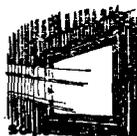
(Radiomensaje de S. S. Pío XII en la Navidad de 1951)

rado de injusticias y poblado de bienes materiales como el que anhelaban los judíos que rechazaron Su mensaje. Un falaz naturalismo se está infiltrando por entre las letras del Evangelio, comprometiéndolo con la fugacidad del siglo y desestimando en él todas las exigencias y auxilios de estirpe divina.»

(De *Estudios*, Santiago de Chile, Octubre 1951)

«FILM» ROSA

No estará de más ponernos en guardia sobre un género de películas, las más de las que llegan a nuestros cinematógrafos, y precisamente las que los abarrotan; «films» que los críticos suelen calificar de «entretenidos». En realidad esas películas son las que han tejido las mallas a través de las cuales se filtra la imaginación social de nuestro tiempo. Probablemente condicionan los sueños de la mayoría de los habitantes de una gran ciudad. Ensueños que, proyectados inevitablemente en pos de la vida real, personal y social, conducen al planteamiento de una situación en la que el factor predominante es el espíritu burgués, auténtica adormidera del ideal.



Hemos llegado a ver en un periódico de la localidad una indignada «carta al Director» por algo, que ahora no viene al caso, y que de no subsanarse podría arrebatarse a la ciudad, según dicho señor, la fama de «alegre y confiada». Este mundo carcomido por la banalidad y por la estupidez, cual la de ese «alegre y confiado» ciudadano, va echando fácil y peligrosamente en olvido, si es que alguna vez lo pensó en serio, que en todas partes, más allá y más acá de nuestras templadas regiones, vive y se agita otro mundo que no ríe, que no perdona, y que en cualquier momento puede, si Dios no lo remedia, borrarlo literalmente de la faz de la tierra.

No poco hay que decir y advertir alrededor de aquella clase de películas. Por ejemplo, lo que copiamos a continuación:

•El erotismo de las interioridades rosas substituyendo al de los bajos fondos negros no es lo más grave del asunto, porque esta lujuria camuflada es un lujo benigno en com-

paración con otra inmoralidad infinitamente más grave y que consiste en mantener los prestigios de una mitología social tan engañosa como eficaz. Es inútil en esta revista el reemprender argumentos en los que el marxismo no tiene réplica. La exégesis bajo este aspecto, de la comedia americana es concluyente. El cuadro social y económico de las aventuras sentimentales no resulta irreal; por el contrario, corresponde a una realidad bien precisa: la de la mixtificación capitalista y la de las representaciones que se encuentra obligada a alimentar en la conciencia de las masas. De la misma manera, en Francia, la herencia del teatro de barrio ha originado un cine «burgués» al uso del gran público donde la nobleza de la barba de Mr. Víctor Franzen sale fiadora de un universo social, universo económicamente sin dolor que no es más que la imagen latente mantenida en la conciencia de las masas por su propia frustración.»

(De *Esprit*, París, Enero 1952)

¿ESTAN USTEDES SEGUROS?

Hace unos días hemos tenido la oportunidad de leer en algunos periódicos locales una sorprendente reseña de un acto no menos sorprendente; de la cual no nos resistimos a reproducir por lo menos el principio:

•En el Hotel Ritz disertó ayer tarde el ilustre decano de la Facultad de Derecho, don José María Pi Suñer, en conferencia organizada por una Asociación de Damas para el mejoramiento moral y material de la clase obrera. El tema elegido fué el de «La casa de Clara Schumann», y en el curso de su exposición fueron intercaladas por la eminente pianista doña María Vildell de Lerín, distintas composiciones de Schumann, como el dibujo de varias figuras de su «Carnaval», una «Noveleta», los «Papillons», un fragmento del célebre «Concierto para piano y orquesta en «la», y la «Romanza en «fa sostenido menor».

Ante lo cual sólo nos resta exclamar, con Segismundo: ¡Vive Dios, que pudo ser!



vista cuadros en extremo atractivos, los de los pueblos indígenas Bontok, Kankanaj y Nabaloi, los venidos del interior de Luzón, Mindoro y Palawen, los Sámal de la isla de Sulú, al lado de los peregrinos del Anmom, del Tonkín de Conchinchina y de Borneo; y chinos y japoneses juntaban sus voces a las de los americanos y europeos. Entre todos, según cálculos, medio millón de asistentes. Anticipábase ya la consoladora realidad al deseo e intento del lema del Congreso que era: «*la eficacia de la Santísima Eucaristía en la propagación de la Fe*».

Parecía oírse la voz profética de Isaías que le repetía a Cristo, presente en su Sacramento, en medio de gentes tan variadas; «*Omnes isti congregati sunt, venerunt Tibi: filii tui de longe venient, et filiae tuae de latere surgent*».—Desde el Oriente conduciré tus hijos, y desde Occidente los congregaré.— Como en los días que al Congreso precedieron, se podía oír asimismo al citado Profeta, que cual heraldo clamaba: «*Sé, dice el Señor, que me están esperando las islas y las naves del mar. Y levantaré en medio de ellos, dice el Señor, una señal de salud. Y mis enviados anunciarán a las naciones la gloria mía, y de entre éstas escogeré Yo mis sacerdotes*». A la letra: allí oficiaban aquellos días en los templos sacerdotes y aun Obispos indígenas.

Y transcurrieron las sesiones del Congreso, donde se oían discursos en las lenguas más diversas; y transcurrieron los tres grandes días, el de las señoras: ciento cincuenta mil; el de los hombres con su Adoración nocturna: doscientos cincuenta mil; y de los niños sesenta mil. Y al final de la Procesión última, se iluminará la ciudad entera, y se alzarán a los aires el himno laudatorio del Tedéum, entonado por aquella muchedumbre que en aquellos momentos respirará como un mismo corazón: *cor unum et anima una!*

El Radio-mensaje, dirigido por su Santidad Pío XI a los Congresistas de Manila pondrá el más digno colofón al conjunto de actos y festejos con que Filipinas, aquella hija antigua de España, hará honor a la Fe que su madre le enseñó.



Legado Pontificio en el Congreso de Buenos Aires (1934)
y posteriormente (1938) en Budapest

El XXXIV Congreso Eucarístico en Budapest (1938)

El Congreso de la hermosa Manila tuvo por dilatado cerco de su magnificencia una policroma profusión de isleños, consolador índice de las expansiones de la Iglesia católica. El de Budapest, que le siguió, iba a sintetizar todo un mundo de majestad, de brillantez y poesía, sirviendo de resonador a los cánticos del espíritu. Los ecos, ¡ay! de aquellos cánticos, dilatándose por el espacio, se irían a cruzar con las primeras ráfagas de aire tempestuoso que anunciaban sordamente un conflicto armado más universal y mortífero que el desatado a los pocos días del Congreso de Lourdes. Ese Congreso será el que tras sí no traerá próximamente otro. Habrán de pasar catorce años antes de que el Rey Pacífico sea glorificado con una manifestación eucarística internacional. Tal vez, para los que a la nación húngara peregrinaron aquel año, los poéticos himnos del Congreso, cuyas letras hablaban ya de guerras, les sonarían pronto a tremendas elegías. Aún las escuchaban: «En fraticidas guerras arden las naciones de este siglo, y en tempestades de odio se agitan los pueblos. Aplaca, oh dulce Eucaristía, este furor: quita las guerras tristes; enséñanos tu amor!»

El hombre providencial que, al cabo de nueve meses, había de recibir, con la suprema dignidad pontificia, la cruz de pilotar la nave de San Pedro por entre los mares de sangre de la segunda guerra mundial; ése mismo iba a presidir como Legado del Papa el último Congreso de la segunda etapa de los Congresos de la Eucaristía.

Orador de Pentecostés llamó alguien al Cardenal Pacelli por haber hablado aquellos días en siete idiomas. El discurso que pronunció en la sesión de clausura—2 de mayo—en la plaza de los héroes—Heldenplatz—ante trescientos mil oyentes, en correcto alemán, explanó el dicho de Cristo *Eritis Mihi testes*, habréis de dar testimonio de Mí a la faz de todo el mundo. ¡Cuántos de los que aquel día le oyeron, hubieron de dar, efectivamente, testimonio de su Fe, pasados pocos años, al ser su amadísima patria ocupada por los enemigos de la Iglesia de Cristo! Aquel Congreso, en las miras de Dios, iba a preparar futuros mártires. El Pan de los fuertes los robustecería para pelear la buena pelea.

Pero en aquellos últimos días del riente mayo, el pueblo húngaro acariciaba pensamientos de alegría santa, y no de aflicción. Por toda la elegante ciudad de Budapest—, quizá la ciudad más graciosa de Europa—reinaba la animación propia de la víspera del Congreso; y los peregrinos, procedentes de treinta y siete países, se disponían a esparcirse por las engalanadas calles desde las distintas estaciones, a las cuales habían llegado o habían de llegar dos mil trenes especiales. Los extranjeros se hacían luego lenguas de la proverbial amabilidad y atenciones de los húngaros.

El distintivo peculiar que marcó las actividades de este Congreso fué que, no contentos los organizadores con la preparación de los actos que nunca faltaban en los tales Congresos, se ufanaron en sorprender a sus visitantes con números y espectáculos nuevos, que subrayasen el significado de la universalidad en torno de la Eucaristía. Misas preciosas y atrayentes en suntuosos ritos orientales; Conciertos eucarísticos, homenaje del mundo literario e intelectual al Santísimo, etc. Un pormenor también nuevo. La Policía extremaba su urbana benevolencia con todos los congresistas. Es que pocos días antes había hecho colectivamente los Ejercicios

DE LA QUINCENA RELIGIOSA

TRASCENDENTAL DISCURSO DEL PAPA A LOS FIELES DE ROMA

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre los siguientes párrafos del mensaje dirigido por Su Santidad a los fieles de Roma, el domingo, 10 de febrero.

«Aun el Año Santo, que produjo un florecer prodigioso de la vida cristiana, no se debe considerar simplemente como un brillante y pasajero meteoro, ni como obligación momentánea que ya ha sido cumplida. Debe ser considerado más bien como el primer paso prometededor hacia el restablecimiento completo del espíritu del Evangelio, que además de salvar a millones de almas de la perdición eterna, es lo único que puede asegurar la coexistencia pacífica y la colaboración fructífera de los pueblos.»

«Ahora es el momento, queridos hijos. Ahora es el momento de dar los pasos decisivos y sacudir este letargo fatal. Es el momento para que todos los hombres buenos, todos los que están preocupados por los destinos del mundo, se reconozcan unos a otros y estrechen sus filas. Es el momento de repetir con el Apóstol: «Hora est iam nos de somno surgere». (Es el momento de despertar del sueño, que nuestra salvación está cerca.»

«Es un mundo entero que se tiene que reconstruir desde sus cimientos, transformado de salvaje en humano, de humano en divino, es decir, según el Corazón Divino. Millones de hombres están pidiendo un cambio en la lucha, cuando miran hacia la Iglesia de Cristo, como el único piloto fuerte, quien con todo el respeto debido a la libertad humana, puede tomar la dirección en una labor tan grande. Un guía se está pidiendo con palabras explícitas y aun más a través de las lágrimas que han brotado por las heridas todavía sangrientas, mientras los hombres señalan hacia los cementerios inacabables que el odio organizado y militante ha extendido sobre los continentes.»

«¿Podríamos negarnos a ser como una antorcha en la oscuridad, como la sal de la tierra, y como Pastor del rebaño humano, si es Dios quien lo señala, a pesar de no ser dignos de El? Lo mismo que un día ya algo lejano, aceptamos la pesada cruz del Pontificado, porque tal era la voluntad de Dios, así Nos aceptamos la ardua misión de ser, hasta donde nuestras débiles fuerzas lo permitan, el heraldo de un mundo mejor postrado ante Dios, y cuyos estandartes anhelamos pasar primero sobre vosotros, queridos hijos de Roma, que sois los que más cerca estáis de Nos, y que estáis confiados de manera muy especial a nuestro cuidado, por lo que sois también como las luces flameantes de un candelabro, como una levadura entre vuestros hermanos y como una ciudad construida sobre la montaña; vosotros de quienes

otros esperan mayor valor y prontitud más generosa para la acción, recibid con doble espíritu de consagración, reconociendo como un llamamiento de Dios y como una digna norma de vida, la Sagrada Misión que vuestro Pastor os confía: clamar un poderoso despertar del pensamiento y de la acción.»

DISCURSO DEL PAPA A LA UNIÓN CRISTIANA DE EMPRESARIOS DIRIGENTES

La mañana del jueves, 31 de enero, Su Santidad el Papa recibió en audiencia a los componentes del Consejo Nacional de la Unión Cristiana de Empresarios Dirigentes, reunidos en Roma para conmemorar el quinto aniversario del establecimiento de la asociación.

El ideal que mueve a los miembros de la Unión Cristiana, dijo el Papa en el importante discurso pronunciado con tal ocasión, es «el ejercicio pleno, elevado, y cristiano, de vuestra empresa, penetrado de sentido humano en la más amplia y profunda acepción de la palabra. Este sentido humano es necesario que penetre, como la gota de aceite en el engranaje, todos los miembros, todos los órganos de la empresa, las cabezas, los colaboradores, los empleados, los trabajadores de todos los grados, desde el artesano más calificado al más modesto peón.»

«Si se multiplicaran, uniéndose a vosotros, una tras otra, las empresas efectivamente penetradas del verdadero sentido humano, llegarían a ser como otras tantas grandes familias, y si no contentas con su vida privada como en vaso cerrado, se unieran entre ellas, todas conjuntamente tenderían a formar una sociedad fuerte y feliz.»

El Papa sabe que semejante ideal no puede devenir realidad en un día. Por eso alaba el esfuerzo de los que abren el camino, seguros de que la sociedad ha de alcanzar estadios de vida más perfecta, el día en que, por decisión, que requiere un convencimiento previo, de sus miembros, se avenga a andar por él. Y prosigue el Papa:

«La gran miseria del orden social, consiste en que no es profundamente cristiano ni realmente humano, sino tan sólo técnico y económico, y que no reposa en absoluto sobre lo que debe ser su base y el fundamento sólido de su unidad, es decir, el carácter común de los hombres por la naturaleza y de hijos de Dios por la gracia de la adopción divina.»

No se puede decir más, en menos palabras, afirmaremos sencillamente. La tremenda y tan cacareada, por otra parte, complejidad de la cuestión social, tiene su raíz en un principio de tan evidente sencillez, como es anunciado por el Papa. Por el lado de los Estados se ha progresado notoriamente en el camino de la mejora de los trabajadores. Y la gloria de la Iglesia consiste en

que, tal mejora ha resultado de traducir en leyes, las directrices dadas por los Sumos Pontífices en sus encíclicas. Mas por lo que hace a ese sentido humano y a esa conciencia de la común característica de todos los hombres, de la que pueden —y deben— ser las leyes expresión en su terreno propio, pero que naturalmente han de residir en el espíritu del simple ciudadano, se impone confesar que no se ha avanzado lo deseable.

Es notable el párrafo que dedica el Papa a rectificar ciertas tendencias erróneas introducidas en la doctrina social, al socaire de la interpretación inexacta de un texto de Su Santidad Pío XI. Se trata de la famosa teoría de la cogestión. Recuerda Su Santidad que ya en el discurso de 3 de junio de 1950, procuró poner a la luz de una interpretación justa la doctrina de su predecesor en el Pontificado, «para quien, dice, nada estaba más lejos que cualquier aliento a proseguir por el camino que conduce hacia las formas de una anónima responsabilidad colectiva.»

LOS ARZOBISPOS DE PARÍS, Y MARSELLA PREVIENEN A SUS FIELES CONTRA LOS PELIGROS DE CIERTAS NOVEDADES

En «La Semaine religieuse» del 3 de febrero aparece una circular emanada del consejo de vigilancia del arzobispado de París, por la que se pone en guardia a los fieles de aquella diócesis, «contra una concepción errónea y peligrosa de la fe y de sus relaciones con la acción, propuesta en recientes escritos».

Dice la circular entre otras cosas: «Contrariamente a las afirmaciones de las encíclicas pontificias, se niega a la fe y a las enseñanzas de la Iglesia, toda influencia, ya sea para inspirar las instituciones y los compromisos, ya para apartar las opiniones y las doctrinas peligrosas que las contaminan.»

«Por razón del actual estado de la clase obrera, que hace difícil su cristianización, se propone a los cristianos una acción en dos fases sucesivas: primero liberación, y solamente luego evangelización. La primera fase es independiente de las normas cristianas.»

«Este método es particularmente peligroso, en la hipótesis de que se admita que la liberación sea llevada a término por el Comunismo, al triunfo del cual los cristianos aceptarían colaborar de este modo, en contradicción con las directivas formales de la Iglesia.»

Monseñor Jean Delay, arzobispo de Marsella trata de la participación de los católicos en determinadas manifestaciones y movimientos en favor de la paz. He aquí las consignas que da el prelado a ese respecto.

«1.º Cuando una manifestación sea organizada de común acuerdo por varias asociaciones, nos reser-

como las presentes, adolezca demasiado de lo humano, a pesar de poner la confianza y puntos de mira en Dios; que las palabras de los hombres, aun cuando sus conversaciones gusten de las cosas del Cielo y sean sus intenciones enteramente rectas, no pasen muy allá de las fronteras humanas, queremos decir, que se interpreten y se atribuya a ellas un alcance como el que suelen dar los hombres a sus cosas; y el hálito sobrenatural que lo vivificaba o debía vivificarlo, se convierta en un adorno religioso, a la manera de un traje nupcial o de primera comunión que se exhiba como patente de una alegría, de una pureza y de un amor que no existe en la realidad.

Como estos temores se apoderaron de nuestras mismas cuartillas, y temíamos además que nuestras palabras aparecieran o un traje demasiado mísero para tan gran solemnidad, o bien impropio de nuestra estatura, nos decidimos llamar a las puertas de quien atendería nuestro ruego en la seguridad que daría cumplida solución a nuestro conflicto, es a saber, «desear de una parte contribuir con el granito de arena que se nos pide a todos los católicos para la consecución de los fines del Congreso, y de otra, hacerlo de modo que nuestras glosas y comentarios llevaran el sello de una irrefutable devoción, esto es, de una entrega total al servicio de Jesús Sacramentado, avalorada ya con las pruebas de santidad».

Porque, como dice nuestro amadísimo Prelado: «Tratándose de la Eucaristía, la fe lleva consigo necesariamente el amor. Quien con tanto exceso nos amó, que antes de padecer y antes de subir a los Cielos, en su ciencia y en su poder infinitos, halló el modo de quedarse entre nosotros y ser nuestro alimento y el Sacrificio de valor infinito, en una palabra, la fuente inagotable de vida sobrenatural; ¿cómo no merecerá nuestra entrega total a El por el amor práctico más sincero, ardiente y sacrificado?»

Sigamos el ejemplo de San Pedro, el primer Vicario de Jesucristo, quien al oír las palabras de Jesús, prometedoras de la Santísima Eucaristía, ante la defec-

ción de muchos que no las creyeron, respondió a una insinuación de Jesús, con toda la fuerza de su templeamiento ardiente y en nombre de los Apóstoles: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna».

«Esa inquebrantable fe en la santísima Eucaristía y ese amor que, a través de los siglos, en todas las latitudes del orbe y muy singularmente en España, concretamente en nuestra ciudad y Diócesis, fueron inspiración sublime para el arte eucarístico en sus múltiples manifestaciones (ahí están como ejemplo de todos los años las espléndidas y fervorosas procesiones de Corpus Christi); fuego que enardeció las almas, para las grandes manifestaciones de culto y de piedad eucarísticas y fuente de vida que santificó a innumerables almas.»

Nosotros no dudamos en llamar a nuestro conocido por antonomasia «EL PREGONERO DE LA EUCHARISTIA EN ESPAÑA». Tenemos ya trazados y diseñados los rasgos de su «semblanza eucarística» para otra ocasión. Conviene ahora que oigamos su voz, que apliquemos atentamente nuestros oídos y sigamos puntualmente sus consejos. Es cierto que el Beato — ¡solamente Beato, y vamos camino del cuarto centenario! — Maestro Juan de Avila no escribía o predicaba para un Congreso Eucarístico Internacional, pero no será difícil al propio lector cambiar la palabra, v. gr.: procesión o día del Corpus Christi, por

la de los actos preparativos o solemnidades del Congreso.

Es con esta salvedad que nos permitimos transcribir algunos de sus centenares de páginas en honor y gloria de la Eucaristía.

Los textos del centro de estas páginas que hoy traemos a colación vienen a glosar los de la Carta Pastoral contenidos en el apartado que lleva por título «Preparación Espiritual del Congreso». Tienen el tono y el timbre de un verdadero pregón. Es, por eso, que las hemos escogido para esta glosa primera.

MARTIRIAN BRUNSO, Pbro.

DE QUÉ MODO NOS SANTIFICAREMOS EN TAL FIESTA

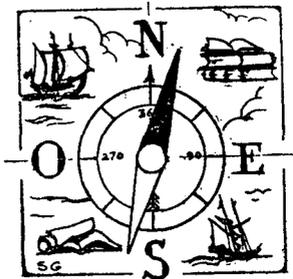
Los sacerdotes que llevarán mañana en andas al gran Señor, a quien adoran y reverencian los ángeles, agradézcantle mucho que se quiera servir de los hombros de ellos, y que sufran calor, y que suden; y esperen por ello galardón muy grande del liberalísimo Señor que sobre sí llevan; y acuérdense del trabajo que el Señor pasó llevando a ellos y a todos sobre sus hombros en el día de su Pasión, y sacarán ellos fuerza para sufrir el propio suyo con mucha paciencia y aun con alegría; y estén avisados, no sea más falta de devoción que de fuerzas corporales, el sentir mucho el peso de las andas, el calor del sol, la longura del camino; que sería (cosa) muy vergonzosa.

Los legos que tienen hacienda, den mañana para rescate de algún cautivo, o saquen de la cárcel algún preso por deudas, en honra y agradecimiento de la dichosa redención de nuestro espiritual cautiverio, y de la libertad de las cadenas en que nos tenían nuestros pecados, que se celebra mañana en la procesión. Casar una huérfana (en otros lugares añade: dotar una doncella para ser religiosa) también será cosa conforme a esta santa fiesta, pues celebramos en ella la procesión y día en el cual el Señor lavó con su Sangre la Iglesia y la tomó por esposa. Y también vendrá muy a propósito dar de comer a los pobres, recrear los enfermos, vestir los desnudos, en honra de este sagrado manjar, que tan piadosamente nos es concedido en refección de nuestra ánima y cuerpo, en salud copiosa de nuestras enfermedades, en vestido, casa y abrigo, y generalmente en remedio de todas nuestras necesidades.

Y para que estas obras de misericordia mejor se hiciesen, debían los cofrades de este Santísimo Sacramento encargarse de ellas, y pedir la fiesta de mañana y en todo el octavario, limosnas a los fieles para efecto de ellas; y los fieles ser muy largos en dar, por amor del Señor y al mismo Señor, de sus temporalidades pues El dió por ellos su vida.

Y quien no tuviere hacienda para servir con ella al Señor, por ventura habrá recibido de su prójimo alguna mala obra o pasará trabajo en sufrir la mala condición de él. Y si este tal perdona a quien le enojó, y sufre con paciencia la cruz de la mala condición ajena, piense que ha ofrecido mañana al Señor, no hacienda, sino sangre del propio corazón, pues duele mucho más esto que aquéllo. El enfermo o pobre ofrezca mañana paciencia al Señor, y acompañe mañana al Señor, conformándose con su santa voluntad, y dándole gracias por todo.

Y unos y otros procuren de llevar los corazones (a los cuales Dios mira) tan limpios, que los ojos corporales con que al Señor miraren le den vista agradable con que El se contente; porque así «como los limpios de corazón han de ver a Dios» (Mt., 5, 8) en el cielo con espiritual vista, así la vista corporal, que da contentamiento al Señor en la tierra, de la limpieza de corazón ha de salir.



DE LA QUINCENA POLITICA

LEYENDO Y BRUJULEANDO

La Asamblea se ha divertido. - Superioridad roja en Corea. - ¿Firmes y decididos? - Eisenhower es un símbolo. - BAJO EL SIGNO DEL CAOS La Europa democrática. - Norteamérica está perdiendo la guerra.

Jorge VI e Isabel II.

Del 26 al 31 de enero

LA ASAMBLEA SE HA DIVERTIDO

Quizás la impresión más real de la actualidad política mundial, y que habría de hacer meditar profundamente a los que tratan de darse cuenta de lo que hay en el fondo de esa pseudopropaganda pacifista matizada por el rearme y la confusión, es la que nos sirve desde París un avisado corresponsal. Se refiere a la Asamblea de las Naciones Unidas, y escribe:

«Se aproxima el final de la sexta Asamblea de la ONU. Previsto este final para el 3 de febrero, puede decirse que la Asamblea ha entrado prácticamente en la agonía. Dentro de una semana, el coloso edificio prefabricado alzado en la colina de Chaillot para la ONU, cerrará sus puertas... ¡y hasta el año que viene!

»Los delegados de los sesenta pueblos reunidos en la ONU no han resuelto nada, pero se han dado una vida de príncipes. Jamás París ha sido tan gentil con unos forasteros. Jamás tampoco los más crudos meses del invierno, estuvieron tan repletos de fiestas, de recepciones, de funciones de gala. El éxito en este aspecto ha sido tan rotundo, que el año que viene se pretende celebrar también en París la séptima Asamblea». («La Vanguardia Española»).

¿Qué les parece? Se comprende el éxito cuantitativo de esa ya agonizante Asamblea, y se explica que las futuras reuniones quieran celebrarse de nuevo en una ciudad que sabe organizar con tanta profusión, «fiestas, recepciones y funciones de gala». Claro está que el corresponsal apunta a renglón seguido que «el signo bajo el que debe cerrarse esta sexta reunión, es la esterilidad». Pero, ¿qué importa semejante apreciación si al fin la Asamblea se ha divertido y la guerra no ha comenzado todavía sobre el territorio europeo?

La esterilidad, para los optimistas superficiales, es lo de menos, y lo interesante es que Wichinsky, Auriol, Acheson y Eden, para no referirnos más que a los personajes destacados, hayan podido tomar juntos una copa de champaña, mientras comentaban jocosamente la última anécdota de actualidad.

SUPERIORIDAD ROJA EN COREA

El general Lowe, representante personal del presidente Tuman en Corea, durante los diez primeros meses de la guerra, ha manifestado que a su juicio la URSS perseguía en aquella península tres ob-

jetivos: primero, montar otro laboratorio de guerra como en España en 1936; segundo, comprobar la reacción de la O. N. U., y tercero, averiguar hasta qué punto los Estados Unidos estaban dispuestos a afrontar una guerra.

Si esto es cierto, la Unión Soviética se ha salido con la suya. En cambio, los Estados Unidos no han actuado con la firmeza y la decisión indispensables. «En abril —declara Lowe— podíamos haber destruido a los chinos comunistas. En cambio, les dimos siete meses para rehacerse. Hoy sería más difícil, incluso no sé si podríamos hacerlo».

Esta última opinión es la misma que sostiene Hanson Baldwin, corresponsal militar del «New York Times»:

«Nos encontramos —dice— en una situación difícil. Hemos de hacer frente a un enemigo bien atrincherado y bien preparado. Cuanto más avancemos hacia el Norte, más nos colocaremos bajo el radio de acción de su potente fuerza aérea. Las fortificaciones de campaña del enemigo en el frente son formidables, y hay razones para suponer que en el transcurso de la presente pausa combativa ha constituido depósitos importantes de municiones y aprovisionamientos.

»No es pues muy seguro que una ofensiva terrestre de las Naciones Unidas pueda alcanzar actualmente el éxito. Excepto en el caso de que mandemos a Corea refuerzos considerables —lo que tratamos de evitar— es indudable que toda operación ofensiva estaría sellada por un acrecentamiento substancial de pérdidas norteamericanas y aliadas, lo que, particularmente en Washington, resulta muy penoso en un año de elecciones.

»Y así nos encontramos en el dilema de continuar el actual colquio o de sufrir considerables pérdidas.

»Ciertos observadores piensan que si no se logra una acción positiva en Corea, es decir, si la situación no cambia radicalmente, la opinión pública norteamericana, que ha evolucionado mucho en el transcurso del pasado año, acabará por exigir el abandono de Corea.»

El comentario del «New York Times», es altamente significativo. Resulta, en primer lugar, que la prosecución de la guerra por parte de los Estados Unidos es ahora prácticamente imposible, por haber logrado los comunistas la superioridad aérea; en segundo término, que el presidente Truman se niega a mandar refuerzos substanciales a los soldados que luchan en Corea, por temor a la reac-

ción popular en vísperas de las elecciones, y, por último, que las ilusiones de los dirigentes norteamericanos se reducen a conseguir que el pueblo estadounidense «exija» el abandono de una lucha sin objetivo y sin finalidad. ¿Es esto lo que se pretende, en definitiva, con las inexplicables negociaciones de armisticio?

Pero, si los Estados Unidos se retiran de Corea, no sabemos quién se fiaría ya de la ayuda norteamericana.

¿FIRMES Y DECIDIDOS?

El corresponsal de «La Vanguardia Española» en Washington, asegura: «El gobierno de los Estados Unidos ha decidido comenzar el envío de armas destinadas al Ejército Español a cuenta de los cien millones de dólares que el Congreso votó para España en octubre del año pasado».

Y termina su crónica con estas palabras: «Otra vez los norteamericanos contemplan la llegada de la primavera y el verano envueltos en una oleada de inquietudes y desasosiegos, ante los cuales es más manifiesta la voluntad de adoptar una actitud decidida y firme, poniéndose de acuerdo con los países firmes y decididos».

No entendemos realmente lo que quiere dar a entender el corresponsal con eso de «actitud decidida y firme» de Norteamérica. En cuanto a los «países firmes y decididos», ¿trata de insinuar que los tales países —la alusión es evidente— están en la misma línea de firmeza y de decisión que siguen los gobernantes de Washington? Pobres de nosotros si tal pronóstico resultara cierto...

EISENHOWER ES UN SIMBOLO

De un artículo firmado por Andrés Revesz en el diario anteriormente citado:

«En resumen: la candidatura del general Eisenhower es un símbolo, el símbolo de la nueva situación que excluye la lucha entre partidos y grupos, lujo de otros tiempos, hoy un lujo peligroso. Símbolo de que no puede prevalecer sino una sola política, sobre base nacional, en armonía con la razón y los intereses de la comunidad. Roberto Taft en este sentido representa el pasado, el politiquero, mientras que Eisenhower representa el presente y el porvenir».

¿Exclusión de partidos y grupos? ¿Una sola política sobre base nacional? Pero, ¿acaso no era ésta la base fundamental del régimen nacionalsocialista alemán?

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

SUMARIO

EDITORIAL:

La acción a que el Papa nos convoca, de la Exhortación a los fieles de Roma (pág. 61).

PLURA UT UNUM:

Glosas a la Carta Pastoral del Señor Obispo de Barcelona «Santidad y Paz» en el XXXV Congreso Eucarístico Internacional. - I. *Santificaos porque mañana hará el Señor entre vosotros maravillas* (págs. 62 y 63).

El Rey Pacífico ha sido glorificado, por Arturo M.^a Cayuela, S. J. (págs. 64, 65 y 66).

El Congreso de Fátima y la Paz. - *La Paz del mensaje de Fátima y la paz del comunismo*, por Douglas Hyde. - *El mensaje de Fátima y la familia*, por Manuel Gounot. - *La familia cristiana cierra sus filas*, por Jacques Biebuyck (págs. 67, 68, 69, 70 y 71).

EL BIELDO Y LA CRIBA:

La bibliografía ignaciana y el Papa teatino Paulo IV, por A. Veny Ballester C. R. (páginas 72 y 73).

«Cuestión social» y «cuestión económica». - *Bien común, espiritualidad, sobrenaturalismo*, por F. H. - *Negocios cristianos y anticristianos - Cristianismo sin Cristo.* - «Film» rosa. - *¿Están ustedes seguros?* - *¡Vive Dios que pudo ser!* (págs. 74 y 75).

NOTAS BIBLIOGRAFICAS:

Teología del dolor, por Benvenuto Matteucci. - *O liberalismo ontem e hoje*, por Mesquita Pimentel (pág. 76).

DE ACTUALIDAD:

De la Quincena religiosa, por Himmanu-Hel (págs. 77 y 78).

De la Quincena política, por Shehar Yashub (págs. 79 y 80).

ANEXO:

El discurso a la U. C. I. D. y la importantísima Exhortación de S. S. el Papa a los fieles de Roma.



La acción a que el Papa nos convoca

He aquí un fragmento del texto, que nadie debe dejar de leer con todo fervor y serenidad, de la Exhortación del Papa a los fieles de Roma. ¿No es aplicable, directamente a nosotros, para prepararnos, como debemos, para la hora solemne del XXXV Congreso Eucarístico Internacional y contribuir a esta acción regeneradora y salvadora que se nos pide?

No se os oculta que los peligros que agobian sin cesar a la presente generación son mucho más extensos y graves que lo fueron las pestes y los cataclismos terrestres, si bien es verdad que la persistencia de su amenaza ha empezado a hacer a los pueblos como insensibles y apáticos. ¿No será éste el peor síntoma de esa interminable crisis que no disminuye y que hace temblar a todas las personas conscientes de la realidad?

Por tanto, después de recurrir nuevamente a la bondad de Dios y a la misericordia de María, es necesario que cada fiel, cada hombre de buena voluntad, examine, con resolución digna de los momentos trascendentales de la historia humana, qué es lo que puede y debe hacer como aportación suya a la obra salvífica de Dios, en auxilio del mundo de hoy, abocado a la ruina.

La persistencia de un estado general, que no dudamos en llamar explosivo a cada instante, y cuyo origen debe buscarse en la tibieza religiosa de tantos, en el bajo nivel moral de la vida pública y privada, en la sistemática obra de intoxicación llevada a cabo en las almas sencillas, a las que se propina el veneno después de haberles narcotizado, por decirlo así, el sentido de la verdadera libertad, no puede dejar a los buenos inmóviles en el mismo surco, contemplando con los brazos cruzados un porvenir arrollador.

El mismo Año Santo, que suscitó una prodigiosa floración de vida cristiana, abierta primeramente en medio de vosotros y después en toda la tierra, no debe mirarse como un meteoro refulgente, pero fugaz, ni como un esfuerzo momentáneo ya desaparecido, sino como el primer paso prometededor hacia la completa restauración del espíritu evangélico, que, además de arrancar millones de almas a la eterna ruina, es el único que puede asegurar la convivencia pacífica y la fecunda colaboración de los pueblos.

La acción a la que hoy llamamos a pastores y fieles, sea reflejo de la de Dios: sea iluminadora y unificadora, generosa y amable. Para ello, enfrentándonos con el estado actual de esta vuestra y nuestra ciudad, procurad conocer bien en concreto las necesidades; que estén bien claras las metas, bien calculadas las fuerzas disponibles, de modo que los presentes recursos iniciales no sean desaprovechados por estar desconocidos, ni desordenadamente empleados y gastados en actividades secundarias. Que se invite a las almas de buena voluntad, que ellas mismas se otrezcan espontáneamente. Sea su ley la fidelidad incondicional a la persona de Jesucristo y a sus enseñanzas. Sea humilde y sumiso su ofrecimiento: que su trabajo se vierta como elemento activo en la grandiosa corriente que Dios moverá y guiará por medio de sus ministros.

Barcelonés:

**Ofrece tu hospitalidad
a los católicos de todo
el mundo.**

José María Minoves Fusté

SUCESOR DE
Salvador Fusté Teixidor



**Fábrica de Hilados y Tejidos de Algodón
en BESSACHS
(GIRONELLA)**



**HOTEL
COMPOSTELA**

PRIMER ORDEN

SANTIAGO DE COMPOSTELA

CRISTIANDAD

NO ES ESTE EL MOMENTO DE DISCUTIR

El Papa nos convoca a una acción regeneradora y salvadora.
¡Penetrémos del sentido que encierra su paternal exhortación
a los fieles de Roma! (véase nuestra separata)

LAS COSAS SANTAS SE HAN DE TRATAR SANTAMENTE

Los fines del Congreso Eucarístico son también la profunda
renovación religioso-moral para las almas y una fuerte inyección
de vida sobrenatural.

EL CONGRESO DE FATIMA Y LA PAZ

El deber urgentísimo que incumbe a todos los cristianos es este:
el de trabajar para la conversión del mundo. «Si fueren atendidas
mis súplicas—dijo la Virgen—Rusia se convertirá y habrá paz».

LA FAMILIA CRISTIANA CIERRA SUS FILAS

El problema de la sociedad es el problema de la familia. El padre
que dimite su autoridad entrega a la sociedad al marxismo.

EN NUESTRA COLECCION DE DOCUMENTOS
DE PIO XII: EL DISCURSO A LA U. C. I. D. Y LA
EXHORTACION A LOS FIELES DE ROMA